

60º ANIVERSARIO DEL POR

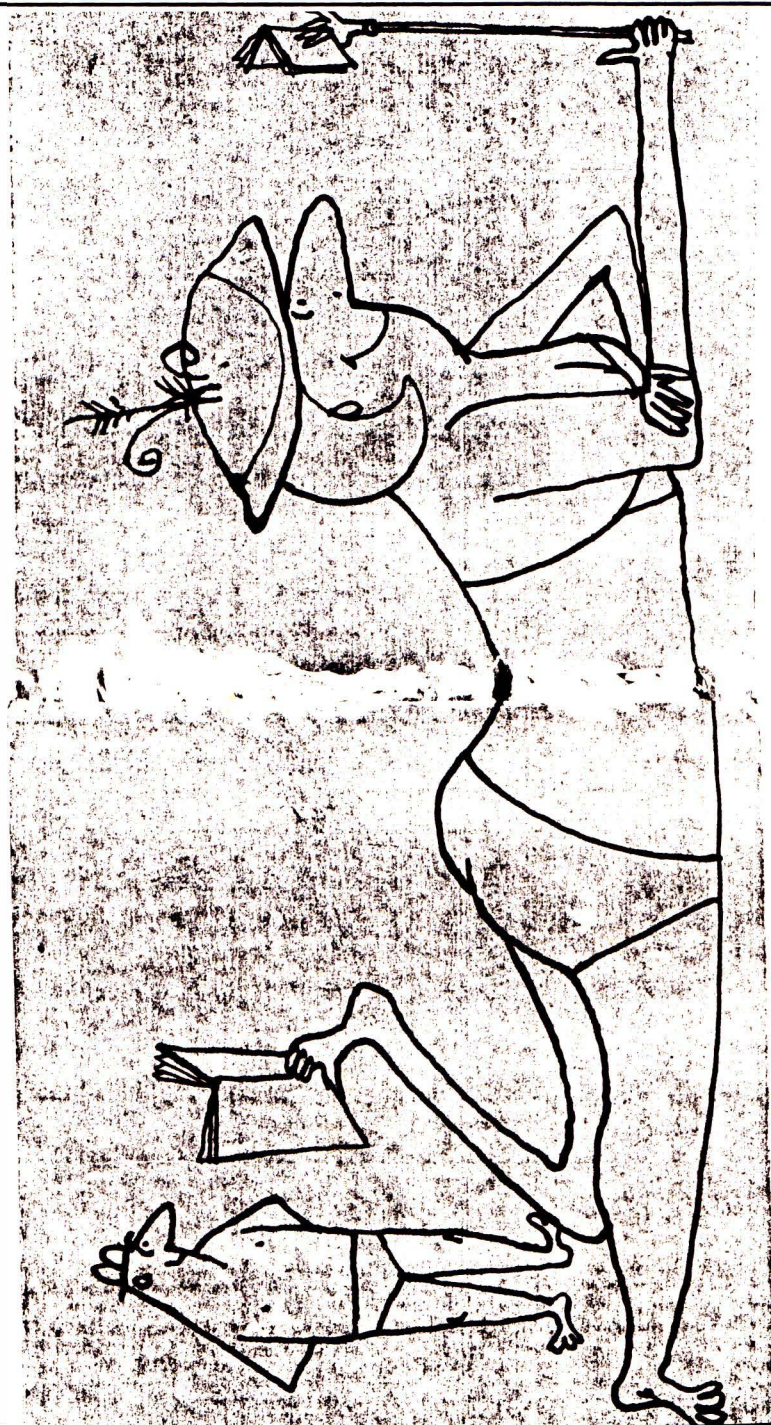
HOMBRE NUEVO

URMA - URUS - URDA - NACIONALES

Nº 5

**La Paz,
agosto de 1995**

**Precio
Bs. 5.-**



El **HOMBRE NUEVO**

será producto de la sociedad sin clases y sin Estado, sin explotados ni explotadores.

La escuela-universidad funcionarán como instrumentos que contribuyan a la formación de este hombre que se humanizará a través de la fusión de la práctica transformadora de la realidad (conocimiento) y su asimilación (teoría) en la producción social. El trabajo manual e intelectual forma parte de la producción social.

El trabajo es imprescindible para el desarrollo del hombre, se convertirá en placer y dejará de ser una maldición bíblica.

El hombre nuevo será el resultado del pleno desarrollo de la individualidad.

La escuela-universidad nuevas serán los instrumentos que cuadyuvarán a la formación del hombre nuevo, cualitativamente diferente al hombre de hoy, producto de la decadencia e inmoralidad del capitalismo.

Autonomía, co-gobierno y Poder Estudiantil

por G. Lora

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA Y LA BURGUESIA

Desde el punto de vista de la clase dominante es explicable que la autonomía universitaria —consagrada por la Constitución— sea considerada una antiqualla que debe ser arrojada al depósito de los trastos inservibles. La burguesía, particularmente el empresariado dependiente de las transnacionales, está ahora interesada en tener sus propias universidades que formen superespecialistas a bajo costo. Esto explica que pugne por revisar el régimen autonomista.

Cuando fue adoptado el sistema de la autonomía, con referencia al gobierno central, se partía del convencimiento de que la educación superior solamente podía ser estatal. La crisis económica estructural del capitalismo ha puesto en la orden del día la necesidad de “achicar el Estado”, que tiene que entenderse como el esfuerzo de marginar su intervención en las actividades económicas y de reducir drásticamente sus gastos, lo que

explica el esfuerzo que se hace por privatizar la enseñanza, particularmente la superior.

El autogobierno universitario —algunos pretenden reducir a esto el problema universitario— llega a convertirse, en cierto momento, en independencia ideológica frente a todos los gobiernos burgueses, es decir, frente a la clase dominante en su conjunto. Esto no puede explicarse como una simple cuestión universitaria. La causa tiene que buscarse en el proceso de transformación de la sociedad boliviana.

En la universidad se manejan ideas —aunque no se las crea—, lo que prueba que está en medio de la sociedad, es un elemento pasivo frente a la producción social. Bien pronto deja de limitarse a la formación de auxiliares de la burguesía, para invadir el campo de la política. Se demuestra así que las casas superiores de estudio concluyen convertidas en escenario de la lucha de clases.

En medio del choque entre la burguesía y el proletariado, la clase dominante y sus gobiernos de turno buscan controlar de cerca a las universidades y condicionar —

mediatizar— la autonomía. Esto no es casual, la burguesía ha dejado de ser progresista y se ha trocado reaccionaria, cavernaria, devora su propia obra. Antes los dueños del poder económico estaban interesados en apartar a los politiqueros y a los gobiernos de éstos del control de las universidades. El objetivo era procurar que la enseñanza superior se colocase a la altura a la que había llegado la ciencia.

De esta manera la lucha autonomista se ha convertido en antiburguesa. La clase dominante se ha desplazado hacia el campo reaccionario. La lucha por la defensa de la autonomía forma parte de la movilización revolucionaria. La reivindicación democrática es arrancada de manos de la burguesía y pasa a las del proletariado, lo que importa que sus perspectivas se transformen profundamente.

No es suficiente decir que la autonomía universitaria es sinónimo de autogobierno con referencia al poder central y que ese gobierno de las casas superiores de estudio se conforman mediante el voto de los estamentos docente y estudiantil, siguiendo la ficción jurídica de que todos son iguales ante la ley y la papeleta electoral. La esencia del problema se encuentra detrás de los manoseos legales.

La burguesía y el proletariado actúan en la universidad y lo hacen no trasladándose físicamente a las universidades, sino a través de los estamentos docente y estudiantil. Cada uno de éstos actúa bajo el control de las clases sociales contrapuestas y excluyentes, según su propia naturaleza.

Mientras la burguesía busca reducir a cero la autonomía e incluso sustituir la enseñanza superior por las universidades priva-

das, la mayoría nacional — timoneada políticamente por el proletariado— sale en defensa de la enseñanza estatal y autónoma.

Cuando el proletariado no evolucionó en su conciencia de clase, la burguesía pudo transformar cómodamente a las universidades a su imagen y semejanza.

No bien los obreros comenzaron a levantarse contra la propiedad privada y a emanciparse ideológicamente de la clase dominante, buscaron proyectarse al campo de la educación. Sus esfuerzos iniciales se encaminaron a crear universidades populares bajo su control, que entre nosotros funcionaron desde 1910.

Hasta la tercera década del presente siglo, no es la clase obrera la que va hacia el estudiantado, buscando atraerlo a su política, sino a la inversa, los universitarios se proyectan hacia el campo social, político y sindical, que actúan como introductores del marxismo, cierto que repetitivo y casi siempre deformado.

El proletariado actuando como clase — es decir consciente— y organizado como partido político, se vuelca como política revolucionaria hacia las universidades, buscando ganarlas para sus posiciones subversivas. Es entonces que la autonomía universitaria —la reforma— se transforma profundamente y se incorpora, causando el disgusto de los dueños del poder político y de los capitalistas, a la lucha socialista.

La clase obrera —como política— concluye expresándose a través del estudiantado. La política revolucionaria del proletariado transforma profundamente a la reforma y autonomía universitarias, las convierte en trincheras

antiburguesas.

Tratando el problema de las casas superiores de estudio, se incurre casi siempre en una peligrosa desviación: reducir el problema de las universidades, de la autonomía, a recetas pedagógicas, administrativas, etc, olvidando que es político (clase contra clase), posición que es ya reformista y que concluye esforzándose por preservar a la sociedad capitalista.

El proletariado —su política— señalan que para sacar a las casas superiores de estudio del atolladero, de su estancamiento, de su incultura y hasta de su retroceso, se tiene que proyectar la lucha hacia la batalla entablada ya por instaurar el socialismo, sabiendo que la criatura de éste será la universidad nueva.

Se repite mecánicamente que la unidad entre la teoría y la práctica permitirá renovar la educación, por tanto, la enseñanza universitaria. Se olvida puntualizar que la revolución y dictadura proletarias necesariamente plantearán la sustitución —destrucción— de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción por la social. Así se sentarán las bases para que sea posible la unidad de la teoría y de la práctica, entendida como producción social. El capitalismo comenzó expropiando los medios de producción a los artesanos y a los pequeños parcelarios del agro, la burguesía los concentró en sus manos. Los no propietarios se vieron obligados, para poder sobrevivir, a vender su fuerza de trabajo. Los proletarios fueron empujados a trabajar físicamente, mientras que la élite burguesa se dedicó a teorizar, a la política, a gobernar. La separación de la teoría y de la práctica se

encuentra en la esencia, en los fundamentos del sistema capitalista. Su unidad supone su destrucción.

La revolución social —no las reformas de la Constitución ni del ordenamiento jurídico— sentará las bases materiales que harán posible la unidad de la teoría y de la práctica, basamento de la humanización del hombre, de la nueva educación. Únicamente por este camino será posible superar radicalmente los grandes problemas que actualmente soporta la universidad.

En las escuelas y en la universidad se reemplaza el trabajo manual (la práctica) por su caricatura, con algunos laboratorios o prácticas artesanales. De lo que se trata es de que los estudiantes trabajen manualmente en la producción social, en todos los sectores de la actividad económica. Esto es todo lo contrario de la superespecialización, que hoy en día va acabando de destruir la educación.

CO-GOBIERNO PARITARIO DOCENTE- ESTUDIANTIL

En Bolivia tradicionalmente el gobierno universitario se ha conformado con la participación de los estamentos docente y estudiantil, marginando al administrativo, que en otros países latinoamericanos es tomado en cuenta, esto desde la reforma de Córdoba.

El cogobierno paritario docente-estudiantil efectiviza la autonomía con referencia al poder central y esto no por casualidad. Se puede concluir que el cogobierno paritario se incorpora a la reforma universi-

taria como una conquista a la que no debe renunciarse. En las actuales condiciones —determinadas por la entrega del docentado a la política burguesa en sus diferentes gamas—, la pérdida del cogobierno importaría el hundimiento de la propia autonomía universitaria.

La historia del cogobierno es por demás accidentada. En el momento de mayor auge se trocó en paritario y hoy es virtualmente desconocido o minimizado, parecería que todo se limita a cuidar las apariencias.

Bien entendido el cogobierno paritario docente estudiantil quiere decir que junto a la representación de los académicos está presente, en igualdad de condiciones, la estudiantil, desde el rectorado hacia abajo, en todos los niveles.

algunos entienden que se trataría de colocar a la expresión de la barbarie y de la irresponsabilidad junto a la encarnación de la cultura y del buen manejo de los intereses universitarios. Esta es una ocurrencia desmentida por lo que enseña la historia: son los estudiantes los que celosamente preservan los altos intereses de la educación superior.

Al escribir las presentes notas tomamos en cuenta la rica experiencia del cogobierno paritario docente estudiantil de los años setenta, su asimilación es ya contribuir al fortalecimiento de la autonomía universitaria.

Para comprender debidamente el tema tenemos que repetir que hay una diferencia cualitativa entre los estamentos docente y estudiantil.

Los profesores constituyen un sector social pequeño burgués, que naturalmente —por sus intereses materiales inmediatos— que tien-

de a soldarse con la clase dominante, por eso es conservador, reaccionario. Concluye no encontrando diferencias entre la universidad estatal y la privada. sus portavoces repiten machaconamente que toda la cuestión se reduce en transformar las universidades en eficientes una exigencia de las transnacionales.

No puede olvidarse que en la actualidad son los docentes los que propugnan modificar el cogobierno, modernizar la dirección y orientación de las universidades, de manera que se margina de ellas a la política. El modelo parece ser las universidades norteamericanas, en las que se hace deporte, menudean las fiestas sociales y se procura que los estudiantes no piensen con sus cabezas. Las universidades privadas ya siguen esta orientación.

Los docentes hablan de expulsar la política de las universidades, pero ellos actúan como canales de difusión de la politiquería burguesa. Este estamento reaccionario, para imponer sus proyectos, o escatima ningún recurso para doblegar a los estudiantes, para acabar con el cogobierno. Está a la vista que para acabar con el cogobierno y la autonomía se tiene que derrotar a los estudiantes y someterlos al despotismo de los docentes.

Hablamos de la posibilidad de que el estamento estudiantil —la mayoría de él— pueda identificarse con la política revolucionaria del proletariado, en su propósito de profundizar la autonomía, de encontrar las respuestas adecuadas a los grandes problemas de la universidad, agravados en extremo con el hundimiento del sistema capitalista en escala mundial, de la

crisis estructural de la economía del sistema.

Para que la posibilidad se trueque en realidad es necesaria la mediación del partido obrero, de su madurez política y teórica. Ha sido el movimiento obrero revolucionario —expresado programáticamente por su partido— el que ha concluido influenciando a las capas avanzadas del universitario y las ha empujado a profundizar la autonomía y el autogobierno.

El partido revolucionario penetra en los sectores avanzados de la universidad, los convierte en marxistas, los desclasa y les permite identificarse con el proletariado consciente. La levadura de las ideas trotskistas —que germinaron en base de la experiencia de Córdoba— potenció al movimiento universitario y le permitió efectivizar la autonomía a través del cogobierno paritario docente-estudiantil.

¿Y por qué actúa así la clase obrera? Para poder libertarse y al hacerlo libertar a toda la sociedad. Para vencer y sepultar a la burguesía tiene que ganar para su programa a la inteligencia pequeño-burguesa. La clase revolucionaria por excelencia, pero minoritaria, está obligada a acaudillar a la nación oprimida y, por eso mismo, tiene que expresar los intereses de las otras clases sociales.

No eran los estudiantes los que llamaron al proletariado en su auxilio, para cobrar más fuerza o fortalecer sus ideas, sino que la política revolucionaria los ganó y les señaló

el camino que debían seguir para alcanzar el socialismo. De esta manera la clase obrera inculta los transformó y les enseñó la manera de luchar por una nueva educación.

Se puede decir que la arremetida revolucionaria y popular de los años setenta llegó a su punto culminante con la Asamblea Popular, que proyectó a los explotados hacia la conquista del poder. La Asamblea decretó la creación de una sola universidad descentralizada en las diversas regiones y políticamente controlada por el proletariado. Para adoptar esta resolución trascendental se apoyó en el estamento estudiantil fundamentalmente.

El proletariado —apoyándose en el universitario— derrota a la política burguesa en el campo de la educación, encarnada en el docentado.

Algunos elementos apegados a las formalidades, consideran que el gobierno universitario está conformado por dos potencias del mismo peso. Si esto fuera verdad es claro que no podría pensarse en ninguna forma de autogobierno, porque estudiantes y docentes siguen orientaciones contrapuestas.

En la práctica hay gobierno universitario porque en determinadas ocasiones se impone el despotismo docente sobre los estudiantes o viceversa. Se dan estas variantes como un reflejo de la suerte que corre la lucha de clases. Aquí se encuentra la explicación de por qué a veces el gobierno burgués avanza amenazadoramente sobre

las universidades o éstas se emancipan de la influencia estatal, se convierten en territorios libres utilizados por los opositores políticos.

El predominio docente en el cogobierno significa la más seria amenaza para la supervivencia de la autonomía universitaria, esto porque la política global del gobierno burgués se encamina a poner en manos de las transnacionales, a veces a través del empresariado nativo, la educación en su conjunto y particularmente la superior.

La agudización de la lucha de clases, la radicalización de las masas, plantean la posibilidad del potenciamiento estudiantil y de la derrota del docentado reaccionario, que para realizarse precisa de una correcta política partidista. Los errores en el plano de la dirección pueden frustrar y tornar imposible la victoria del estamento estudiantil sobre el docente. En la presente coyuntura se viven momentos sumamente graves, esto porque está ausente una correcta política partidista en el plano universitario. Hace falta una respuesta correcta al problema creado por la crisis de las casas superiores de estudio y que es un reflejo de la crisis de la propia burguesía. En escala mundial se atraviesa por una etapa de bancarrota de la educación superior, cuya mayor expresión es la pugna de las transnacionales por imponer la superespecialización a bajo costo. En fin, se trata de una de las tantas repercusiones de la bancarrota total del capitalismo. Esto está demostrando que la respuesta a esta realidad no puede menos que ser política.

Al grueso del estudiantado le interesa la lucha por la superación

de las deficiencias de la enseñanza universitaria, por una mejor formación de los profesionales. Los revolucionarios no pueden conformarse con responder que esa superación no puede lograrse en el marco del sistema capitalista. Lo correcto consiste en que la gran masa llegue a esa conclusión — ayudada por el partido— a través de la experiencia que acumule en la lucha diaria.

Todos los días se corre el peligro de caer en dos desviaciones. A veces suele plantearse una cuestión ultrista, al sostener que lo correcto consiste en no preocuparse de formular reivindicaciones inmediatas, pequeñas reformas y que corresponde dar un salto para formular una receta que nos lleve a la nueva sociedad. En el otro extremo del ultraizquierdismo están las posturas reformistas, a donde se llega olvidando la finalidad estratégica, que para los marxistas es obligatorio plantear toda vez que se trata de resolver cuestiones inmediatas. Los reformistas, las más de las veces, convierten en la finalidad última de la lucha el logro de pequeñas reformas coyunturales.

Estos dos extremos son equivocados y olvidan que la revolución comprende también la reforma, lo que supone, visto desde el ángulo opuesto, que las reformas son un equívoco y no están referidas a la finalidad estratégica. No se trata de una simple disquisición teórica, sino de señalar una norma válida para la acción. Hay que decir autocríticamente que en la universidad los trotskistas han caído, últimamente, en graves desviaciones reformistas, al extremo de que parecería que hubiesen llegado al convencimiento de que la nueva universidad puede ser construida

en el seno del sistema burgués.

Existe el grave riesgo de que las bases estudiantiles sean empujadas a creer de que cooperando con el estamento docente y con las autoridades —expresiones inconfundibles de la política burguesa— se puede lograr trascendentes reformas educativas, lo que nos llevaría a empantanarnos en el reformismo y a renegar de los objetivos revolucionarios, que se sintetizan en el enunciado de que la nueva universidad sólo puede ser el resultado de una sociedad también nueva. A los reformistas hay que conminarles a decir abiertamente si ese es su objetivo.

Es claro que no nos interesa el poder estudiantil por ser tal, sino porque tiene la posibilidad de encarnar la política revolucionaria del proletariado. Lo que ahora tiene que hacerse es concretizar esa política a la lucha diaria de los estudiantes, es decir, señalar la táctica que puede proyectar las reivindicaciones propias de los universitarios hacia la revolución social. Estamos volviendo a plantear que, desde el punto de vista de la clase obrera, la inteligencia pequeña burguesa debe ser ganada para el programa de la revolución. Está fuera de discusión que esto no debe limitarse a repetir una conclusión que viene de muy lejos, sino a expresarla a través de planteamientos relacionados con la práctica cotidiana.

Esta discusión debe ser llevada hasta las capas más amplias de los universitarios, esto porque puede permitirnos formar una verdadera corriente revolucionaria y fortalecer a la organización partidista. Hay que decir valientemente que la crisis de la universidad es la crisis de su dirección política y que

debe ser superada ahora y no en un futuro indeterminado.

¿QUE ENTENDEMOS POR PODER ESTUDIANTIL?

Decimos que el co-gobierno paritario docente-estudiantil efectiviza la Autonomía Universitaria, porque desde su seno los estudiantes logran afirmar la independencia de las Casas superiores de Estudio frente al gobierno, expresión política de la clase dominante.

Nunca se nos ha ocurrido que esa efectivización de la Autonomía se dé porque el co-gobierno pueda significar un equilibrio entre los estamentos docentes y estudiantil.

Para nosotros la significación del co-gobierno arranca de la posibilidad de que los estudiantes cobren preeminencia con referencia a los docentes, lo que quiere decir que puede darse la victoria de la política proletaria sobre la burguesa. Hay que tomar nota de que estamos planteando el predominio de los estudiantes sobre los docentes.

Al mismo tiempo, se tiene que lograr una especie de dictadura estudiantil en las universidades, pues únicamente así se podrá derrotar al gobierno y a la propia burguesía. La experiencia enseña que cuando esto sucede, los docentes agachan la cabeza y siguen a la voluntad despótica de los estudiantes.

Hay que dejar sentado que esto puede darse únicamente si los estudiantes están políticamente dirigidos por un partido que sea la expresión de la política proletaria. No se trata de una cuestión normal

y que pueda darse todos los días, sino de algo excepcional que corresponde a las etapas de agudización de la lucha de clases y de gran radicalización de las masas. Se podría decir que es la calle la que domina a la universidad y las masas incultas las que señalan a los que estudian para un buen manejo de las ideas el camino que debe recorrerse para llegar a la victoria sobre la política burguesa.

En tales condiciones los estudiantes logran convertirse en un verdadero poder y es el momento en el que imponen a la Asamblea General como autoridad suprema. Esto ocurre, casi siempre, cuando la convulsión social domina en el país. La agudización de la lucha de clases se expresa de esta manera concreta en el seno de las casas superiores de Estudio.

En nuestros días casi se ha perdido la noción de lo que es el poder estudiantil y que de manera tan vigorosa cobró predominio en los años 70.

En este momento se pudo imponer en la universidad transformaciones radicales, que en alguna forma llevaban en sus entrañas los gérmenes de la educación futura. La cátedra paralela fue una realidad, se ensayó el eliminar los exámenes por ser norma antipedagógicas y por constituir una verdadera traba en el aprendizaje. El cogobierno fue una realidad. En Potosí el representante de los metalúrgicos fue colocado a la cabeza de la Universidad y en alguna otra universidad, y de manera fugaz, un estudiante fue designado como autoridad suprema. Para muchos se trataba de un caos, para nosotros no. Esa nueva realidad obedecía a las grandes líneas de un ordenamiento superior de la ense-

ñanza. Cuando retornó la normalidad —la burguesía considera normalidad el aplastamiento de los explotados por el despotismo de la burguesía— se olvidó todo lo que se había conquistado y se fueron perdiendo gradualmente los logros alcanzados, hasta dar paso al retorno de la dictadura burguesa sobre las universidades, a través de la inconducta de las autoridades tradicionales y del estamento docente.

Es mucho más ilustrativo lo que está sucediendo excepcionalmente en la Universidad de San Francisco Xavier. La radicalización de las masas bolivianas se ha concentrado en esa centenaria Casa Superior de Estudios en una verdadera rebelión de las bases estudiantiles contra el despotismo y la inmoralidad —reflejo de lo que está sucediendo en el seno de la burguesía— del estamento docente y de las autoridades, que han llegado al extremo de apropiarse del 95% del presupuesto universitario.

Esa rebelión ha potenciado inmediatamente al poder estudiantil, que, apoyándose en la Asamblea General, se viene enfrentando a las autoridades y a los profesores.

Ni duda cabe que lo que viene sucediendo en Sucre se ha convertido rápidamente en una referencia para el movimiento estudiantil del país y también para los sectores populares, particularmente de la capital de la república. Lo que falta saber es cómo podrá extenderse ese ejemplo a las otras universidades. También en este caso cobra

una gran significación el trabajo acertado o equivocado del partido político que en su programa traduce la política del proletariado.

La FUL chuquisaqueña ha expresado en voz alta que se limita a desarrollar la política del proletariado y es por esto que se convirtió en el polo aglutinante de la controversia política que tuvo lugar en el XXIV Congreso de la CUB, en la ciudad de Oruro.

Hasta ahora no se ha profundizado acerca del verdadero significado del poder estudiantil y esto porque domina el criterio de estudiar lo que sucede en las universidades al margen de la lucha de clases, como si se tratara de fenómenos que no tienen lugar en el seno de la sociedad.

Si ignoramos que es la lucha de clases la que determina la suerte de la universidad, la presencia del poder estudiantil —vale decir, una verdadera dictadura sobre los docentes— sería considerada como sinónimo de caos y del absurdo. Sin embargo este fenómeno es progresista y lleva en sus entrañas las grandes líneas del orden futuro, vale decir, de la transformación radical de la educación superior, de la humanización del hombre.

Vivimos la época en la que el imperialismo, utilizando la servidumbre de la burguesía criolla, impone la economía de mercado, que importa la destrucción del estatismo y la privatización de las empresas productivas y de servicio controladas por el Estado, vale decir, que nos encontramos en la

etapa de la privatización de la enseñanza, de su superespecialización.

En las universidades, de la misma manera que en el resto de la sociedad, estamos obligados a luchar contra la política global del gobierno, que no es otra que el liberalismo económico y la dictadura de la burguesía. Si esta cuestión trasladamos al plano de las tareas que debe cumplir el estudiantado, tenemos que concluir que la universidad debe sumarse a la lucha contra la dictadura de la burguesía. Es esto lo que concretiza el poder estudiantil, que se potencia al convertirse en expresión política de la necesidad histórica de transformar a la sociedad capitalista para revolucionar la enseñanza. La lucha por lograr este objetivo —más que para imponer tal o cual reforma administrativa o pedagógica— obliga a efectivizar la dictadura estudiantil sobre la universidad. Es fácil comprender que por todo esto lo que corresponde ahora es potenciar al poder estudiantil a través de la superación política de la masa universitaria. Esta es una tarea partidista y no estrictamente universitaria.

El poder estudiantil fusiona a la universidad con las fuerzas motrices de la revolución, con la sociedad convulsionada por la lucha de clases. Desde este momento se borra esa apariencia de que la universidad nada tiene que ver con la sociedad, pues es evidente que la solución de los grandes problemas universitarios se da en las calles y por voluntad de las masas convulsionadas. Esa unidad entre universidad y sociedad se logra a través de la mediación partidista y de esta manera los problemas pedagógicos y administrativos son

absorbidos y superados por la gran política revolucionaria. El poder estudiantil es la punta de lanza del proletariado en su tarea de transformar a la enseñanza, considerada como parte integrante de los grandes problemas sociales.

El poder estudiantil, que no a pocos se les antoja sinónimo de la barbarie, encarna las tendencias progresistas de la propia universidad y se suelda con las tendencias transformadoras del grueso de las masas, pero a pesar de todo esto, por ser precisamente universitario, tiene sus grandes limitaciones, lo que explica el hecho sorprendente de que no bien se divorcia de la política obrera, se degenera y marcha aceleradamente hacia la trinchera contrarrevolucionaria.

Sería absurdo esperar que la universidad, encerrada en sus cuatro paredes pueda encontrar el camino de la solución de sus problemas, necesariamente ésta tiene que darse en el marco de la superación del actual empantanamiento de la sociedad burguesa. El poder estudiantil debe proyectarse de Sucre hacia las otras universidades del país, eso significa que el partido revolucionario debe realizar ese trabajo.

La situación política que estamos viviendo plantea la posibilidad de que se dé esa salida. Estamos hablando de la tendencia, que puede verse frustrada por una serie de factores que interfieren su marcha.

Sin embargo la clave para que se afirme y potencie tal tendencia radica en una correcta actuación del partido revolucionario. Si cometiese el error de pretender dar soluciones parciales o estrictamente universitarias al problema de las casas superiores de Estudio, con-

tribuiría a estrangular al naciente poder estudiantil y a frustrar la posibilidad de transformar la universidad de manera radical. Cuando decimos que debe generalizarse el movimiento encaminado a fortalecer el poder estudiantil y a la Asamblea General, estamos indicando que la universidad debe soldarse a la lucha política revolucionaria nacional, que debe romper los muros de las casas superiores de estudio e integrarse a la marcha liberadora de las masas.

Hay una cuestión no resuelta y ni siquiera planteada con claridad: ¿Cómo podrán las otras universidades sumarse al movimiento que confluya en la afirmación y potenciamiento del poder estudiantil? ¿Será suficiente la práctica propagandística que haga la universidad chuquisaqueña? Ni duda cabe que tendrá mayor efectividad el ejemplo de su actividad, la difusión de todos sus logros, la explicación de la necesidad de la insurgencia estudiantil contra una sociedad que se desmorona y que en las aulas se concretiza como despotismo y corrupción de los profesores.

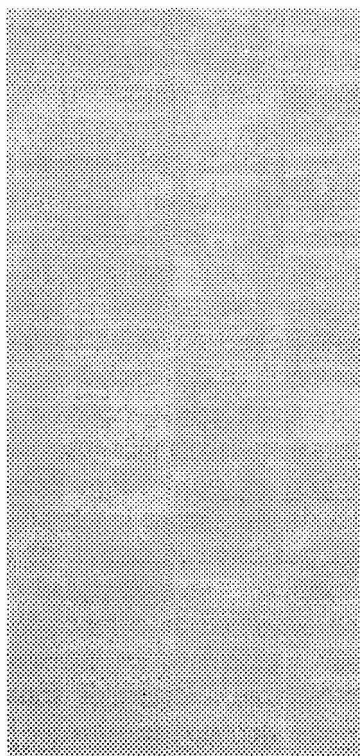
Planteada la cuestión en estos términos se estaría sentando la premisa para un equívoco: que la cuestión universitaria pueda solucionarse como tal, aislada del resto de las transformaciones que se operan en la sociedad.

Tampoco puede esperarse que de manera espontánea aparezca en otras universidades el poder estudiantil, que supone la rebelión de los que estudian contra los que enseñan, en realidad el trastocamiento de las funciones de ambos extremos: los llamados a memorizar la lectura de algunos textos, que esto hacen los que pre-

tenden ser los educadores, estos últimos tienen que verse obligados a aprender de lo que diariamente realizan quienes son considerados elementos que deben estudiar. En resumen, los profesores tienen que convertirse en alumnos.

La rebelión estudiantil generalizada será, ni duda cabe, la consecuencia del liderazgo de los que han iniciado la revuelta, es decir, la FUL urista chuquisaqueña.

La sociedad presiona sobre la universidad, ésta, al verse obligada a buscar la dirección a través de la cual poder expresarse y luchar, tendrá que encontrar a los rojos de sucre. Este proceso se facilitará con la presencia del partido revolucionario en el escenario, lo que puede permitir que se dé vida a una poderosa corriente nacional identificada con la política del proletariado. Hay que descartar el que pueda darse aisladamente esa necesaria generalización de la experiencia chuquisaqueña.



Un ejemplo de lo que puede suceder en el futuro tenemos en el caso de la corriente abstencionista que se desarrolla ante nuestra mirada. La propia Federación Universitaria de Sucre, la Federación de Maestros Urbanos de La Paz, el Congreso Minero de Caracoles de la FSTMB, aparecen ante todo el país como los polos de referencia cuando se trata de la actitud revolucionaria que se debe adoptar. Su presencia en el escenario demuestra la posibilidad de que se ponga en pie una vigorosa corriente revolucionaria, no limitada a ciertas clases sociales o a los problemas universitarios, sino como una tendencia que actúe como nervio de la lucha revolucionaria en general.

si se da el caso de la no generalización del ejemplo de Sucre, estará sellado el fracaso del movimiento revolucionario en la universidad, que no podrá menos que concluir debilitando a todo el movimiento anticapitalista en general.

Sucre enseña que el poder estudiantil necesariamente se suelda con las masas radicalizadas, con el movimiento revolucionario, a fin de poder afirmarse y de marchar hacia su potenciamiento. Son las masas las que a través del partido revolucionario imponen esa conducta. Es el gobierno universitario y los intereses de los explotados, los que presionan para generalizar la lucha a fin de poder vencer. Ya hemos indicado que esa victoria será sellada en las calles y no en el claustro universitario. La universidad es la caja de resonancia de la calle.

Lo anterior demuestra que corresponde asimilar debidamente la experiencia de Sucre, en primer término a los propios estudiantes y también al partido político. En este

proceso será posible transformar la experiencia vivida en creación teórica, en fijación de una táctica correcta de lucha.

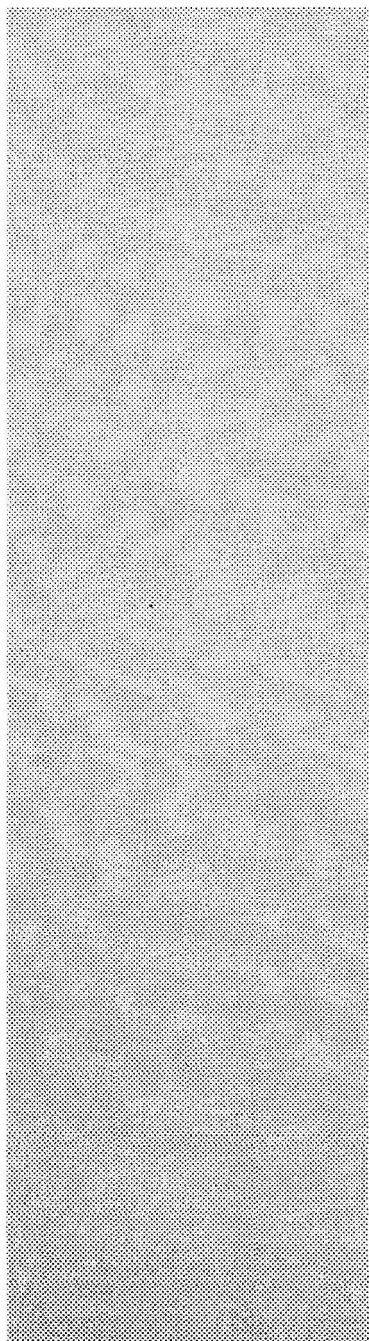
Desde diferentes frentes se lanza la interrogante de ¿qué hará el poder estudiantil? En alguna forma, en Sucre ya se ha comenzado a dar la respuesta. Inicialmente se arremeterá contra la corrupción y el latrocinio de los docentes y las autoridades. Obligadamente saltará la necesidad de superar las deficiencias de enseñanza actuales de la universidad, lo que llevará a tener que enfrentarse acerca de la manera de lograr la unidad entre la teoría y la práctica. Se revalorizará, para poner en ejecución, los logros que se obtuvieron en los años 70, etc.

Las masas radicalizadas ponen en evidencia su enorme capacidad creadora. Esta conclusión se aplica también a los estudiantes. La marcha revolucionaria les emancipa en alguna forma de la enseñanza que han recibido y que no solamente los destruye, sino que llega a cuadricular su cerebro. No bien se ven liberados de estas cadenas comienzan a crear y todo movimiento estudiantil hace sus grandes aportes e incorpora nuevas conquistas a todo lo logrado hasta hoy. Por esto mismo no es posible que señalemos ahora lo que hará el poder estudiantil o dictadura de los de abajo a lo largo del proceso revolucionario. Sin embargo, pese a toda la importancia de estas conquistas, serán apenas anticipos — pequeños anticipos — de la escuela y de la universidad del futuro.

Actualmente en las universidades y fuera de ellas, parecería que se da por aceptado la existencia de la enseñanza y universidad privadas y, por tanto, se reduce la cues-

tión a un problema de competencia.

Esta es una manera equivocada de plantear el problema. En el marco del gobierno capitalista y de la presión de las transnacionales, las universidades particulares pueden mostrar mejores ventajas que la estatal. Pero la cuestión no se reduce a esto.



La ventaja de lo que decimos radica en que formulamos la cuestión de la perspectiva histórica y no nos limitamos a señalar si tal o cual universidad es más eficiente que la otra, sino el objetivo de una enseñanza superior que humanice al hombre, a través de la efectivización de la unidad entre el trabajo manual y el intelectual.

Los que hablan de la coexistencia de universidades privadas y públicas y de la competencia entre ellas, parten del supuesto de que la sociedad capitalista es eterna y que el mejoramiento de la enseñanza tiene que reducirse exclusivamente a fabricar recetas para lograr el mejor rendimiento de una de ellas.

La verdadera transformación de la universidad —inseparable de la transformación radical de la sociedad—, supone que se tiene que buscar y lograr la supresión de la enseñanza particular en general.

No ocultamos que nuestro objetivo es defender el estatismo frente a la teoría del achicamiento del Estado, porque consideramos a aquel como el bastión que puede defender al país de la política colonialista del imperialismo y su soberanía. Por otra parte la enseñanza —y esto de una manera general— debe permanecer en manos del Estado no sólo para garantizar su eficiencia, sino para preservar al país de la influencia ideológica y cultural del imperialismo.

¿Quiénes son los que plantean la coexistencia y la cooperación entre universidades privadas y estatales? Los reformistas y los burgueses que desarrollan la teoría en sentido de que el Estado es un mal administrador y peor educador. Esta coexistencia es una manera de plantear la perennidad del sistema capitalista, enemigo de la cul-

tura y de la transformación de la escuela y la universidad.

Tenían que ser los reformistas los que reduzcan el problema universitario a la competitividad entre la enseñanza estatal y privada. Se trata de una manera fraudulenta de plegarse al sistema capitalista, de no combatirlo y de aceptar una universidad destructora del hombre y cretinizadora.

Dentro del sistema capitalista, el gobierno actual combate a la universidad estatal, se niega a otorgarle los recursos suficientes para su existencia y desarrollo. Contrariamente, apunala a la enseñanza privada, que se apoya no sólo en el poder económico de los empresarios, sino en el político de la burguesía dueña del aparato estatal. Desde este punto de vista se puede decir que la universidad estatal está condenada a la derrota. Sólo tiene desventajas si se lanza a competir con la universidad privada.

Nosotros planteamos el problema universitario en su perspectiva histórica. Defendemos a la estatal y nos lanzamos a destruir a la privada, porque, a través del poder estudiantil, queremos incorporar a la inteligencia de la clase media al proceso revolucionario, a las masas que tienen la misión histórica de destruir al capitalismo y poner en pie a la sociedad sin clases, es decir, a la comunista.

No nos detenemos en el problema de la competitividad porque sabemos que la universidad eficiente y formadora del hombre nuevo saldrá de la revolución social, de la nueva sociedad.

Si se habla de competencias, ya la tenemos ganada en el terreno que nos interesa. Las universidades estatales, pese a todas sus actuales deficiencias, están llamadas

a convertirse en el contingente básico del ejército revolucionario. De esta manera se logrará sepultar al capitalismo y a todos sus defensores.

Hablar de competitividad de las universidades es una manera de volver a plantear que la solución de los problemas de la universidad se reduce a recetas pedagógicas y administrativas.

Parece que se olvida que desde hace tiempo, en la discusión acerca de la enseñanza y su porvenir, esta manera de pretender resolver las deficiencias actuales con recetas técnicas ha fracasado una y otra vez. Todo lo que han ideado los pedagogos de la burguesía y del reformismo, que constituyen una montaña de supuestas innovaciones, ha concluido en el fracaso. La educación, en el ámbito mundial atraviesa una de sus mayores crisis y bajo las exigencias de las transnacionales, amenaza con profundizarse aún más. Se puede adelantar que si la masa estudiantil no logra aplastar los proyectos educativos de los gobiernos burgueses, expresiones políticas de las transnacionales, la educación y sobre todo la universitaria, con-

cluirá sepultada en la superespecialización, que es tanto como la robotización del hombre. Esto es inaceptable y debe ser combatido a fondo, al hacerlo cumplimos un deber elemental de buscar la preservación de la sociedad humana y el que sea sepultada en la barbarie.

Nos parece criminal que los que se llaman "revolucionarios", se dejen arrastrar a la discusión de cómo convertir a la universidad estatal en más eficiente que la privada. Al darestre traspié, esos transfugas están abandonando la estrategia revolucionaria y como buenos reformistas están adoptando posiciones de defensa del podrido régimen capitalista.

La dilucidación de todos estos problemas y la buena preparación de los contingentes revolucionarios, se verá grandemente facilitada con la debida asimilación de toda la historia de la reforma universitaria, desde los años veinte hasta hoy, y particularmente de todo lo logrado en la lucha durante la década del 70 y de las lecciones que nos están dando los uristas de la Universidad de San Francisco Xavier.

La Paz, junio de 1993

Revolución Educativa

El POR y su respuesta a la crisis universitaria

Exposición en el Foro auspiciado por el frente URUS de la Facultad de Ciencias Sociales en el Paraninfo de la UMSA el 10 de septiembre de 1993.

Vistazo sobre el cogobierno universitario

Durante el largo período de dominio del stalinismo sobre las direcciones universitarias, el trotskismo desde una posición opositora de izquierda fue elaborando la teoría de la revolución social en Bolivia y dentro de ella la comprensión del fenómeno universitario y educativo como parte de la lucha de clases. Seguramente algunos recuerdan cuál fue el tratamiento que dio la Asamblea Popular de 1971 al problema de la Universidad. Se propuso entonces formar la U. boliviana con facultades en todos los departamentos y políticamente orientada por la clase obrera. Es una época de aguda lucha de clases, de agitación social y en las universidades, primero en La Paz, estalla la llamada Revolución Universitaria que va a consolidar el cogobierno paritario docente estudiantil y proclamar como autoridad máxima la Asamblea

General. Este paso es trascendental en la historia política del país, en la historia social y también en la formación del pensamiento acerca del problema educativo. El cogobierno, que en los papeles sigue existiendo y en la práctica ya no, significa que el estamento estudiantil debe estar representado desde el rectorado hacia abajo. Es decir, los estudiantes tienen que ser una parte decisiva del gobierno autonomista, que solamente puede lograrse si la impresionante masa universitaria se politiza, se organiza y da nacimiento a un verdadero poder estudiantil.

Estas conquistas se han ido perdiendo lentamente en la misma medida en que el movimiento universitario se ha apartado de la lucha de las masas y de la lucha política. Ahora, sobre todo con la experiencia de Sucre y de Cochabamba vuelve a insurgir el poder estudiantil, que en realidad si se toma en cuenta que el cogobierno paritario es el encuentro de dos estamentos que tienen

intereses diferentes e incluso orientaciones opuestas, es muy difícil que pueda funcionar como un poder con dos polos de la misma dimensión. Ha sido posible el cogobierno paritario, la presencia del poder estudiantil, cuando el estamento universitario se ha convertido en una especie de dictadura dentro del gobierno de la universidad autónoma.

El gran sacudón de Sucre contribuye con la precisión de que las autoridades deben ser elegidas mediante el voto universal y no el ponderado en favor de la dictadura docente.

Cuestión clave: ¿cómo se conoce?

Fundamentamos las razones ideológicas que justifican el planteamiento porista sobre el problema educativo y universitario. Sin esta explicación sería incomprensible la serie de medidas que propone y las consignas que enarbola:

¿Cuál es nuestro planteamiento teórico?: La sociedad humana (y el hombre sólo puede vivir en sociedad) tiene como finalidad la producción social, la producción de alimentos. Recordar la frase de Goethe en el Fausto: "en el comienzo fue la acción" ¿Y qué es el trabajo social? Es la acción del hombre hacia la realidad social y hacia la naturaleza, sobre el mundo real para transformarlo y esa práctica transformadora, la práctica revolucionaria, transforma al propio actor. Ese es el conocimiento porque para transformar y apreciar un fenómeno es preciso cono-

cer las leyes del desarrollo y transformación de ese mundo externo, de esa realidad. Lo importante es que la actuación sobre esa realidad transforma al actor, es decir, hay una relación dialéctica entre sujeto y objeto. Engels puso mucho énfasis al señalar que la cosa en sí actúa sobre el sujeto y contribuye a su transformación.

¿Y cómo se conoce el mundo exterior? Con los sentidos, diremos gráficamente, con las manos, actuando sobre esta realidad. Estas percepciones sensoriales son las ideas. ¿Cómo comprobamos que esas ideas corresponden a la realidad?: aplicándolas a la práctica que esencialmente es trabajo social. Si nuestras percepciones corresponden a la realidad, nuestro conocimiento no tiene equívoco, pero, si nuestras percepciones son falsas quiere decir que estamos equivocados y que hay que rectificar.

¿Cuáles son los materiales con los que se elaboran las ideas? La experiencia que se acumula en este conocimiento del mundo exterior con ayuda de los sentidos, y los que no actúan en la producción social, y sólo leen los libros y repiten de memoria lo que dicen, esos no han conocido ni se han aproximado a la verdad, no han conocido la cosa en sí.

"Los materialistas afirman que sólo existe el mundo material que conocemos, directa o indirectamente, con ayuda de nuestros sentidos, y que no cabe otro conocimiento que el experimental."

"Toda experiencia y toda acción productiva del hombre en su relación activa con el mundo exterior, es una

provocación voluntaria de ciertos fenómenos. Y como el fenómeno es el fruto de la acción sobre mí de la cosa en sí (Kant dice: el hecho de ser afectado por la cosa en sí), yo obligo al hacer una experiencia o al producir tal o cual objeto, a la cosa en sí a afectar mi "yo" de un modo determinado, definido de antemano. Por consiguiente, conozco por lo menos algunas de sus propiedades: aquellas por las cuales la hago actuar" (Engels). El sentido directo de esta frase es que la experiencia supone la acción recíproca del sujeto y del objeto que se encuentra fuera de él."

"La experiencia es el resultado de la acción recíproca entre el sujeto y el objeto, pero el objeto existe aunque no haya ninguna acción recíproca entre él y el sujeto." (Plejanov).

Pero ¿Y los que leen los libros acerca de estas adquisiciones de la realidad, de la formulación de estas percepciones ya conocen la esencia de las cosas? No. Los que no son actores en la transformación de la realidad, sólo tienen una posición contemplativa. (Marx cuando critica a Feuerbach). Conocer quiere decir ser actor de la práctica transformadora, de la práctica revolucionaria y en esa medida el actor se va a transformar.

La síntesis: esa forma de conocer sólo es posible si se une teoría y práctica, pero la práctica como una participación en la producción social y no recurriendo a su caricatura que es el laboratorio dentro de las aulas o el estudio libresco de experiencias ajenas. Así comprendemos en qué condiciones puede darse plenamente el proceso de conocimiento, de la elaboración teórica.

El capitalismo separa teoría y práctica

Vivimos en la sociedad capitalista, soportamos su crisis y tenemos que resolver los problemas de la educación y de la universidad dentro de ella. El capitalismo cuando aparece toma al **pequeño propietario**, al artesano, al **campesino parcelario** y les expropia su propiedad de los medios de producción. El artesano y el **pequeño propietario campesino** son reducidos sólo a fuerza de trabajo, (muscular y psíquico). Los medios de producción son acumulados en manos de la burguesía. La esencia del capitalismo consiste en la separación de la fuerza de trabajo de los medios de producción. No puede existir sin esta separación. Cuando ahora el Plan de todos los empresarios nos dice que va a convertir en propietaria a la mayor parte de la población significa que va a acabar con el régimen capitalista, lo que no es posible.

La separación entre medios de producción (máquinas, propiedad de la tierra, transporte, etc) y fuerza de trabajo encarnada en el proletariado, significa una separación entre teoría y práctica, entre trabajo intelectual y trabajo manual.

El capitalismo condena a la fuerza de trabajo a la actividad manual de por vida, el proletario tiene que trabajar manualmente hasta perder la capacidad de pensar por la monotonía del trabajo, por la parcelación de la actividad manual, la especialización del obrero, que está en relación con el salario que percibe, etc. El dueño de los medios de producción (la burguesía) tiene que organizar y planificar el funcionamiento de las em-

presas, y tiene que planificar el funcionamiento del Estado, que es el instrumento para mantener en estado de explotación y opresión a las masas mayoritarias. Va a crear una capa de tecnócratas, de especialistas en el manejo político y en la fabricación de la opinión pública, etc. es decir su actividad básica va a ser la creación de una ideología y de una política que va a imponer a la sociedad a través de la escuela, de la prensa, etc. Esta cadena a las clases extremas, polos de la sociedad, reflejo social de la contradicción fundamental que se da en la estructura económica de la sociedad (contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que dependen del lugar donde se encuentran los medios de producción).

El capitalismo no sólo destruye la naturaleza, sino deshumaniza al hombre, no sólo al proletario por impedirle pensar, hacer teoría, sino al propio burgués, al privarle de la actividad física. Se opone al desarrollo de la individualidad, de las aptitudes individuales. ¿Dónde el hombre puede descubrir qué aptitudes tiene?, solamente en la producción social, trabajando con las manos en todos los sectores de la economía. Ahora no sabe para qué ha nacido, cuál es su vocación; como estamos en la economía de mercado los hombres que van a la escuela o a la universidad, son empujados por la presión social, por la necesidad de ganar dinero según las exigencias del mercado a culminar sus estudios en determinada actividad especializada, en

una profesión, que no siempre corresponde a sus aptitudes individuales. Ahora, cuando el Plan de Todos dice que se van a crear nuevos puestos de trabajo, se dice que sería bien que todos estudien alguna rama de la carpintería, porque se exportará muebles ¿Y los que tienen posibilidades de ser grandes pintores, poetas, agricultores, o profesionales en determinada rama? ¿Qué van a hacer? Tienen que mediatizarse aprendiendo una profesión obligada por esta sociedad en putrefacción. Estamos frente a la destrucción del individuo, la deshumanización del obrero.

Cuando aparece la burguesía es revolucionaria, toma la educación y la transforma radicalmente. Expulsa al clero, eleva la enseñanza al nivel del desarrollo alcanzado por la ciencia y lleva el alfabeto a todos los rincones, lo universaliza. No para libertar al hombre sino para explotarlo mejor. Desde el primer momento deshumaniza a la sociedad y ella misma se deshumaniza, porque se asienta en la obligada separación entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Ahora la burguesía es reaccionaria, se ha agotado, ha caducado. La crisis económica demuestra que ya no puede impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas. La necesidad de ganancia de las transnacionales precipita una crisis de sobreproducción en un mundo de hambrientos. Por eso se ha vuelto reaccionaria, y por ser reaccionaria destruye toda su obra educativa anterior. Ya no propugna la escuela y la enseñanza laica, uni-

versal, estatal y gratuita, sino que cede a la presión de las transnacionales y busca llevar a la escuela hacia su privatización. (es la propuesta del ETARE, dependiente del Banco Mundial y uno de cuyos miembros es el Sr. Ipiña). Lo que ellos llaman ahora la reforma es la superespecialización de manera que los técnicos y los profesionales sólo sepan realizar una operación concreta, se roboticen y dejen de pensar en otra cosa. Esta superespecialización debe lograrse con poca inversión, acortando los períodos de enseñanza, a fin de que las transnacionales puedan disminuir sus costos de producción. Esta monstruosidad es el planteamiento actual de la reforma educativa en escala mundial y también boliviana, que choca con la enorme resistencia de los estudiantes y de parte de algunos sectores de los profesores.

Si la raíz de la crisis de la enseñanza, es la separación entre trabajo manual e intelectual, (esencia de la sociedad capitalista), la salvación de la educación, la contribución a la formación del hombre nuevo, del hombre humanizado, con capacidad para acumular con sus manos los materiales para la creación teórica, y luego asimilar esa experiencia, de manera crítica y así elaborar las ideas que serán probadas también en la práctica de la producción, corresponde sustituir la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción, por la social, lo que importa destruir la sociedad capitalista.

Se trata de resolver la contradicción fundamental sobre la que está asentada esta sociedad y que se expresa en este instante en la producción social y la apropiación individual (El dueño de la máqui-

nas tiene el derecho legal de apropiarse del producto). Se está buscando que la educación del hombre, su humanización, se base en la fusión de teoría y práctica, de trabajo manual y de trabajo intelectual, que sólo va a ser posible si se transforma radicalmente esta sociedad burguesa en crisis, si impera la propiedad (apropiación) social.

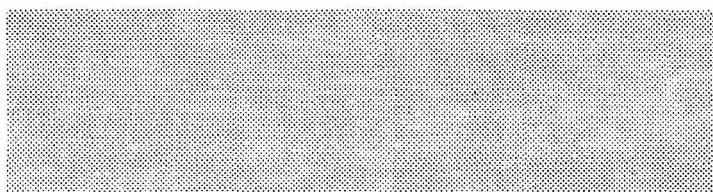
Correctamente se dice que esa solución viene a través de la revolución social encarnada en la política del proletariado. Apliquemos al terreno educativo, pedagógico.

En el campo político la revolución y dictadura proletaria es la finalidad estratégica, última de la lucha de clases. Esta lucha de clases también juega un papel decisivo en el campo educativo (la lucha de clases es inherente a esta sociedad en la que una clase es dueña de los medios de producción y la otra sólo posee la fuerza de trabajo). La estructura económica de la sociedad es la que determina todo este proceso; en esta medida también determina la superestructura educativa, que tiene sus propias leyes, su desarrollo independiente y reacciona en cierto momento sobre las fuerzas productivas, sobre la estructura económica y busca modificarla (contribuya al desarrollo de las fuerzas productivas cuando la burguesía es revolucionaria y a su destrucción cuando ésta se torna reaccionaria). La educación es hija e instrumento de la sociedad, pero en una sociedad dividida en clases antagónicas, con intereses materiales diferentes, es un instrumento de la clase dominante que busca imponer su ideología y formar la fuerza de trabajo. Ahora busca dirigir la escuela directamente, a través del empresariado.

Proponer la fusión entre teoría y práctica como base de la educación, es plantear la transformación radical de la sociedad. Estamos indicando en qué condiciones el hombre puede conocer la cosa en sí, el mundo material, (trabajando, actuando sobre ese mundo exterior para transformarlo). Así revelará las leyes de los fenómenos. Además, no sólo buscamos la escuela, la universidad, cimentadas en el conocimiento de la realidad social y material, sino que planteamos la manera concreta de humanizar al hombre, de que sea posible descubrir las aptitudes individuales y potenciales, de que se desarrolle la individualidad. Eso será el hombre nuevo, humanizado y plenamente realizado como individuo al potenciar sus aptitudes, su vocación personal. Eso sólo se puede hacer a través de la fusión entre teoría y práctica, entendida de la manera como se ha explicado. Rechazamos el Código de la Educación del MNR ya decadente que sustituye al trabajo de la producción social con el laboratorio o pequeño taller colocado en algunos centros de enseñanza.

Contenido de la Autonomía.

La enseñanza superior es parte del proceso educativo y ha sufrido particularmente en los países latinoamericanos y en Bolivia una serie de transformaciones por demás sugerentes. De la colonia se heredaron universidades clericales y en la república la enseñanza universitaria quedó mediatizada a través de la politiquería de la clase dominante. Llegar al gobierno, expulsar a todos los profesores, colocar a los suyos, hasta fenecer en el mandato y así



sucesivamente y esta clase dominante —sobre todo en Bolivia— conoció una época en que la enseñanza universitaria era privada. Con la llegada del Liberalismo el panorama cambió, toda la enseñanza se modificó y la universidad concluyó estatizada.

Los sectores de avanzada de la feudalburguesía, antes de que existiera la clase dominante burguesa en Bolivia, al sentir la necesidad de transformar radicalmente la enseñanza superior, imitaron en alguna forma el movimiento autonomista del año 18 de Córdoba y accedieron a crear la universidad autónoma, en el referéndum del año 31.

La universidad autónoma quiere decir autogobierno, gobierno propio con referencia al gobierno central. Se trata de una reivindicación democrática, que tuvo la intención de elevar el nivel de la enseñanza superior para facilitar el funcionamiento de la producción capitalista. Hemos dicho que toda la educación y también la universitaria está en medio de la lucha de clases. Son ambas criaturas de esta sociedad, una sociedad dividida en clases antagónicas, estas actúan inevitablemente sobre la universidad. La lucha de clases se expresa convirtiendo a la reforma universitaria y a la autonomía en los escenarios en los cuales burguesía y proletariado pugnan por arrastrar detrás de sí a la inteligencia de la clase media.

¿Por qué esa inteligencia que lee los libros y maneja las ideas no

puede tener su propia política? ¿Por qué tiene que ser arrastrada o por la burguesía o por el proletariado? Por su contenido de clase. Importa poco el origen social de los que ingresan a la universidad. Acumulan en su cerebro una serie de conocimientos que van a funcionar más tarde, en el proceso de la producción capitalista como si fueran medios de producción, cuya utilización les permite ganar un sueldo. La manera cómo el hombre gana su pan determina su conciencia y sus ideas y su política.

La pequeña burguesía está colocada entre las dos clases extremas y cada una la arrastra a su lado. Por eso que oscila entre el polo burgués y el proletario, de acuerdo a la suerte de la propia lucha de clases. No logra tener una propia política de gran perspectiva. Cuando la universidad está quieta, cuando se afloja la tensión entre las clases opuestas, la masa universitaria y docente en general es arrastrada hacia la política burguesa, por eso en el pasado inmediato perdió el poder estudiantil, el cogobierno paritario efectivo. Se trata de simples recuerdos, ahora, los estudiantes giran bajo la dictadura docente y los docentes, por sus particularidades, la necesidad del carrerismo, la necesidad del buen sueldo, de perpetuarse en la dirección de la U., etc., son los que mejor encarnan la política de la burguesía, actúan como el sector conservador. Los estudiantes, por su interés de mejorar la enseñanza, para formarse

como mejores profesionales, son el sector más dinámico, más progresista y el que con mayor facilidad puede encarnar la política del proletariado. Cuando se agudiza la lucha de clases el proletariado se ve obligado a presionar y actuar sobre la universidad para ganar a la inteligencia pequeño burguesa para su causa. Ese es el destino de la universidad.

Esta lucha entre política burguesa y política proletaria en la universidad, como soluciona o impide solucionar la crisis de la universidad? En que se ve esta crisis? En la mala formación del profesional, que en Bolivia se agrava por el atraso del país; los estudiantes se preguntan constantemente por qué la U. no crea ciencia, por qué no crea cultura. Nuestras universidades no tienen capacidad para universalizar las culturas nativas, que son una herencia del pasado, del precapitalismo. Carecen de capacidad para lanzar esa cultura al mercado mundial, para internacionalizarla, porque no hay que olvidar que vivimos en la sociedad capitalista a pesar de nuestro atraso, donde todos los fenómenos (económicos, políticos, culturales, religiosos, etc.) son mundiales. No hay posibilidad a un pensamiento estrictamente nacional. El pensamiento nacional se expresa también en dimensión mundial. Los movimientos nacionalistas e incluso los movimientos indigenistas (en Latinoamérica tienen una dimensión continental, no estrictamente andina) están en los andes y en varios países. ¿Por qué no se puede crear cultura y ciencia? Por el atraso del país, por su poco desarrollo capitalista. Hay una relación entre la idea y la realidad; ¿Por qué aparecen las ideas nue-

vas? ¿por qué hacemos el planteamiento de que la clave de la crisis de la universidad es la esencia del régimen capitalista, y que para solucionar esa crisis hay que cambiar esta sociedad? ¿Por qué no se planteó con esa nitidez en los años 28 o 38 (había en la FUB un programa trotskysta)? Porque las ideas nacen cuando la realidad económica y social exterior, cuando el objeto han madurado y exigen esa idea. Se trata de la inter-relación entre sujeto y objeto. Para que el cerebro del sujeto vaya a generar determinadas ideas, el objeto tiene que exigir y madurar para eso. Esta crisis tan tremenda de la enseñanza en general y de la universitaria en particular, es fruto del sistema social en desintegración, de la crisis económica, que quiere decir que vivimos en una etapa de revolución social, que puede o no darse, dependiendo de la madurez de la conciencia de las clases sociales, de los actores de la historia. Ciertamente que tenemos la posibilidad de que se dé. Esa realidad así madura, esa posibilidad de la revolución social es la que exige la respuesta radical.

Estrategia y táctica

La transformación verdadera de la educación, su salvación, la educación nueva no pueden darse dentro del marco capitalista. Actuamos en ese marco, pensamos, nos movemos, desarrollamos las tendencias políticas y sociales, unas veces con miras a conservar esta sociedad irracional, antihumana y otras veces para transformarla.

Esa es la clave del problema. ¿Es un problema de aulas, de presupuesto, de modificaciones curriculares, pedagógicas o admi-

nistrativas? Es todo eso y mucho más. Todos esos problemas que día que pasa se transforman en descomunales, incluso en la medida en que crece la población universitaria, que no tiene infraestructura. La enseñanza universitaria es un martirio. En una sociedad donde la extrema miseria no sólo no permite estudiar sino que deforma al hombre. En estas condiciones es un problema pedagógico, de profesores mal formados, de carencia de bibliotecas actualizadas, de instrumentos de enseñanza y que se agudizan enormemente día que pasa, pero aunque el Estado diese un presupuesto generoso a la UMSA, y construyera nuevos edificios, etc., se ampliaría las bibliotecas, etc. aunque aumentasen el número de docentes investigadores bien pagados, esta universidad seguiría siendo destructora del hombre porque no permitiría desarrollar las aptitudes individuales de los estudiantes y tampoco permitiría que se humanicen, que usen el cerebro y los músculos, que no sean autómatas deformados, como son ahora los hombres bajo el capitalismo, o monstruos con una enorme cabeza y físicamente esmirriados o con muchos músculos y sin cabeza. Reconociendo que existen todos esos problemas culturales, pedagógicos, administrativos, económicos, hay que subrayar que están enmarcados en la crisis fundamental de la enseñanza de nuestra época, y educación dominada por la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, impuesta por el capitalismo, que ha creado y mantiene la universidad y la escuela que son sus importantes instrumentos.

Se ha expuesto la idea sobre la

transformación pedagógica en la universidad. ¿Y cómo se va a concretizar? Hay que recordar que cuando se ha planteado la unión o fusión entre teoría y práctica, se ha dicho que sólo se va a producir si cambia la sociedad, si las fábricas dejan de ser propiedad de la burguesía para ser propiedad de todos los que trabajan libremente. Esa es la finalidad última que se está planteando, una finalidad estratégica. De esa manera deliberada hemos venido aplicando nuestra concepción de cómo superar la crisis capitalista, destruyendo al capitalismo, porque ese es el objetivo político, estratégico. Aplicamos ese objetivo al campo pedagógico. ¿Cómo superar la crisis de la educación?. Uniendo teoría y práctica, es decir, destruyendo la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción. Estamos expresando en términos económicos la finalidad estratégica.

El capitalismo no aceptará esto. ¿Y entonces cuál es la perspectiva de la lucha? Todos los pedagogos que sirven a la burguesía, los reformistas, hablan de unir teoría y práctica. Parecería que todos estamos de acuerdo. Hay una diferencia: el concepto que hemos dado del trabajo manual de la práctica. Nos hemos referido a la práctica para transformar la realidad objetiva y que en ese proceso el actor, el sujeto, también se transforma, esto quiere decir participar en la producción social, en todos los sectores de ella. Y si todos estamos de acuerdo hagamos una movilización e impongamos al gobierno una ley que diga que el período universitario se divide en dos partes, la primera parte está destinada a que los estudiantes realicen el trabajo manual en los dife-

rentes sectores de la producción social, y la segunda para la elaboración de teoría de esa experiencia.

Algunos dirán que los médicos ya hacen eso : estudian teoría pero antes analizan los cadáveres. No, no se trata sólo de esa actividad. Los estudiantes de Derecho van a los tribunales y van cosiendo los expedientes. Se trata de que el estudiante conozca lo que es el mundo material en su conjunto, la realidad social cotidiana y se conozca él mismo, sepa si realmente va a ser un buen médico o si no es esa su inclinación. Tal vez será un mejor pintor o un inventor mecánico. Que él se descubra en esta actividad manual en toda la producción social del país, que lo conozca con las manos y acumule los materiales, para que, en la segunda etapa, del período académico asimile críticamente esa su experiencia y elabore teoría. Y como quiera que el va a chocar con la realidad concreta de este país, no simplemente con la lectura de los textos europeos, y al conocer las necesidades del desarrollo de este país se verá colocado ante el dilema de crear cultura y ciencia.

La síntesis: es necesario acabar con el capitalismo para desarrollar la educación y la universidad. ¿Pero qué hacemos frente a los problemas inmediatos? No se puede responder que hay que hacer la revolución, no hay lugar para ocuparse de los problemas menudos. ¿Qué hacemos, por ejemplo, frente a la

dictadura docente? ¿Que clase de cogobierno es este en el que nosotros no podemos hablar? Somos perseguidos por los profesores. ¿Y qué hacemos para tener mejores profesores o para lograr documentos actualizados en las bibliotecas? Las masas en general, incluyendo las universitarias y las docentes, se mueven sólo por sus intereses del día, no por las bellezas que podemos pintar acerca del socialismo, esto no mueve a las bases, y sólo lo hacen los problemas cotidianos, de acuerdo a sus particularidades y atraso. Si se toma a la masa universitaria será muy difícil encontrar la respuesta de que los problemas de la universidad son generados por el capitalismo, ellos dirán no, porque poseyendo el poder económico, puede ser el salvador. Actualmente, en la disputa entre universidad privada y estatal se habla de la "eficiencia". También la universidad estatal lucha por eso, quiere ser más eficiente y demostrar que es capaz de formar los robots que precisan las transnacionales, superespecializados, capaces de una enorme producción lo que supone un buen salario, y a lo mejor convertirse de empleado en accionista y gerente de la empresa. Y la universidad privada va siendo cada vez más grande, están tantos superespecialistas en estas ramas. En realidad se utiliza al hombre como si fuera ganado, supeditando exactamente todo su desarrollo a

las propias necesidades de producción. En esta disputa la enseñanza privada lleva mucha ventaja, cuenta con el apoyo de los empresarios, del gobierno y del imperialismo.

¿Cómo va a comprender el universitario que la salvación de la UMSA está en ligarse con la lucha de las masas y acabar con el capitalismo? Que los que comparten nuestro pensamiento actúen junto con ese grueso de universitarios que no comprende el problema ahora. Sí, hay que luchar por tener más aulas, hay que dar de comer mejor a los universitarios y hay que pagar mejor a los profesores para que se dediquen íntegramente a la docencia y para que sean investigadores. Todo esto está bien, son reformas que para no quedar como simples reformas (si se tiene mejores pupitres y bibliotecas pero no la posibilidad de desarrollarse integralmente, no habrá la posibilidad de crear ideas, teoría). Para eso hay que cambiar la sociedad, para llegar a este cambio deben plantearse los problemas concretos de cada día, partiendo del de atraso de los propios universitarios para que en la lucha por lograr lo que necesitan descubran cómo funciona esta sociedad y el Estado, cómo funciona la universidad y cuál es su verdadero objetivo. Tienen que comprender que no busca crear al hombre humano, sino al robot. Pero si solamente les decimos: opongámonos al robot, el universitario atrasado dirá que de robot ganará mejor que pensando universalmente. El médico no debe hacer literatura, ni el tecnócrata poesía.

Permitamos que esa lucha por mejores aulas, mejores profesores, porque no carguen parte de los

gastos de la universidad sobre los estudiantes, porque impiden estudiar a los sectores populares, etc. se ligue a la perspectiva de imponer, de materializar, la división del período universitario en dos fracciones, una dedicada al trabajo manual y otra al trabajo intelectual. Esta lucha real, al alcance de todos y necesaria les va a permitir comprender cuál es la verdadera realidad de la universidad y qué vinculación tiene con el sistema social imperante y con el gobierno de hoy. Es la forma verdaderamente revolucionaria de fundir la transformación de la universidad con la transformación de la sociedad. No hay que olvidar que la universidad es hija de esta sociedad y que para transformarse y nacer de nuevo, debe tener otra madre. La tarea del día es transformar a esta sociedad, a la madre de la universidad.

Cogobierno y poder estudiantil

¿Cómo se materializa la autonomía? ¿cuándo realmente hay autonomía? Cuando hay cogobierno paritario docente-estudiantil. El elemento conservador de la universidad, que es el docentado únicamente podrá ser neutralizado por el poder estudiantil. Únicamente así se emancipará la universidad de la ideología imperante y de la politiquería burguesa encarnada en el gobierno de turno. La burguesía no quiso esto, sino la universidad convertida en su hacienda. Ahora se le escapa de las manos porque se ha tornado reaccionaria y el estamento estudiantil radical, que va a encarnar en su actividad la urgencia de la transformación social, pero que no puede ser políticamente independiente de la

sociedad, está obligado a fusionarse con la clase revolucionaria de la época, porque su objetivo es hacer una verdadera revolución pedagógica, parte integrante de la revolución social. Se da en la universidad la lucha de clases.

En Sucre, la FUL urista encarna la rebelión de las bases universitarias cansadas de la corrupción en los niveles de las autoridades y de la docencia, lo que no es ninguna novedad porque el capitalismo mundial y boliviano está corrompido hasta los tuétanos y sería extraño que no lo esté la universidad. Contra la mediocridad docente y contra la dictadura de este estamento se levanta ese movimiento estudiantil y esa rebelión se ha fundido inmediatamente con el descontento social imperante en el país.

El movimiento de Sucre nos enseña cuál es el sentido de la autonomía. Entregó la solución de sus problemas al cabildo abierto. La Corte Suprema, las autoridades, la prensa dijeron que eso era violentar la Autonomía. ¿Qué tienen que ver los trabajadores, los sectores populares con la universidad? La autonomía universitaria no es autonomía frente a la sociedad, sino autonomía del gobierno central. La universidad vive en el seno de la sociedad y de ella y por eso tiene que estar dirigida por ella, por las clases sociales mayoritarias. No es casual que la rebelión universitaria en Sucre se hubiese fundido con la política revolucionaria del proletariado. No es ninguna cuestión artificial. Solamente encamándose en esa proyección de la clase obrera, de transformar al capitalismo pueden los estudiantes señalar una perspectiva de radical modificación de la enseñanza

universitaria. Eso lo dicen en su Proyecto de Programa de Principios de la CUB, cuyo congreso discutirá la cuestión en el mes de Octubre, y que circula en el N° 3 de "Poder Estudiantil". Este fenómeno se repite en cierta medida en Cochabamba. Hay un choque entre estudiantes y docentes que declaran huelga contra los estudiantes y las autoridades que decretan receso en la universidad. Los estudiantes rompen los precintos, hacen asambleas, salen en manifestación y reciben el apoyo de la sociedad. Numerosas instituciones incluso recurren a los tribunales de justicia en busca de amparo constitucional para que cese ese cierre de la enseñanza universitaria. La vida tensa dentro de la U. inmediatamente se suelda con la propia inquietud social. Eso es debido a que en Bolivia estamos viviendo una época de extrema tensión de la lucha de clases, de movilización de las masas radicalizadas. La U. está reflejando ese estado en el que vive la sociedad boliviana y los estudiantes para colocarse en medio de esa transformación social que tiene lugar en este país, necesariamente, no sabemos si de manera planificada o no, van soldándose con la política revolucionaria del proletariado. Muchos dicen ya no hay proletariado en Bolivia, pero ¿y su conciencia de clase expresada en su política está ausente? No, la prueba está en que los universitarios y los maestros enarbolan esa política. Es la gran adquisición de la historia boliviana y de la lucha de clases en este país, que conoce una evolución en la conciencia de clase de los obreros, que se traduce en doctrina social y en doctrina de la revolución social. Los universitarios si quie-

ren triunfar, transformar la U. y ser hombres humanos desarrollándose individualmente, necesariamente desembocarán en esta política, independientemente de que el número de obreros disminuya o aumente, que las capas obreras sean incultas, que no concurren a la universidad, etc. Hay que recordar que son las masas las que hacen la historia, las que transforman la historia, las que influenciaron para la transformación de la universidad con el cogobierno paritario docente-estudiantil, las que modificaron la proyección de la universidad en este país. El año 70 la clase obrera determinó el curso de la política universitaria. En la U. de Potosí, un minero, Julio García, estuvo a la cabeza de la dirección política de la universidad y la Asamblea Popular del 71 determinó que la política universitaria esté señalada por la clase obrera, porque es la única que puede solucionar de una manera general, radical y política este problema de la educación del país, determinada por la contradicción estructural de la sociedad capitalista, modificando su estructura y no con pequeños parches, a través de presupuesto, etc.; sustituyendo la gran propiedad privada de los medios de producción por la social, esa es la revolución.

Finalmente, la revolución universitaria es parte integrante de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Tal es nuestro planteamiento expresado de una manera sumamente clara y precisa. No nos detenemos en la discusión de qué reformas son las mejores, lo que decimos es: las reformas que necesariamente deben plantearse deben estar soldadas al objetivo estratégico final, o como decía Rosa Luxemburgo, la revolución social

supone la reforma, pero siempre que esté unida a la revolución social, no separada de ella. Que la reforma no se convierta en el objetivo último, si es así se cae en el reformismo que es una forma de servir a esta sociedad capitalista que destruye la educación y destruye al hombre.

Respuestas a algunas preguntas

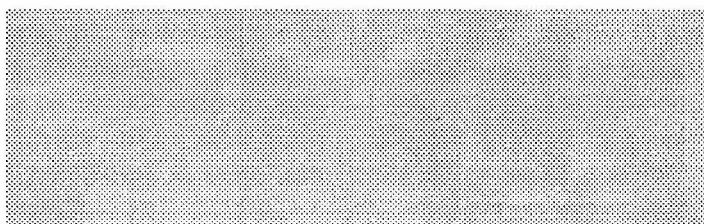
* La reforma en Bolivia se vivió después de una decena de años de estallada en Córdoba y nos llegó a través del Perú donde se pusieron en pie las universidades populares Gonzáles Prada para politizar a los trabajadores. Uno de sus animadores fue Haya de la Torre.

Hay que presentar todas las reivindicaciones del día, pero, esto tiene que estar fundido con la reivindicación estratégica en materia pedagógica, la división del periodo universitario en dos partes, una para el trabajo en la producción social y la otra para la asimilación teórica de los materiales acumulados con las manos en ese trabajo rotativo, en todos los sectores de la economía boliviana. La concesión de un buen presupuesto no resuelve los problemas fundamentales de la educación universitaria, tampoco la dotación de aulas etc., porque son puramente formales, remiendos. Tenemos que modificar la forma de enseñanza, ligar teoría y práctica, no es una abstracción, es una cuestión concreta y de hoy. En esta forma de plantear la lucha podemos educar a todos los universitarios y a toda la sociedad

acerca de dónde está la raíz del problema universitario. Repetimos, no debe decirse: en lugar de pedir tales y tales reivindicaciones, ¡viva la revolución social!. No, debe decirse esas reivindicaciones del momento son explicables, son positivas si están vinculadas a la gran reivindicación pedagógica de cómo enseñar, de cómo conocer la realidad en la que actuamos y que se resumen en la unidad de teoría y práctica.

* En la UMSA no hay cogobierno. Junto al rector no está el poder estudiantil. Y este poder estudiantil tiene que ser la organización y la politización del estamento universitario, estudiantil, tiene que haber una lucha generalizada en la UMSA contra la dictadura docente, contra los errores de las autoridades, etc. Y entonces logrará efectivizar nuevamente el cogobierno paritario docente estudiantil, cuando este poder estudiantil sea muy poderoso. Los universitarios de San Andrés (unos 40.000) son una poderosa fuerza numérica.

El cogobierno no significa que el poder esté distribuido entre docentes y estudiantes mitad a mitad. No hay que sostener la hipocresía de que los estudiantes pueden sentarse junto a los profesores y hacer todo por igual. Si hay intereses contrapuestos, no hay esas posibilidades, alguien tiene que dominar. Y la verdad es que para que se transforme la universidad tienen que dominar los estudiantes, porque expresan en la lucha de clases la política revolucionaria del proletariado. Sólo por ese camino



pueden solucionar el problema de la crisis de la U. Si realmente existen estas movilizaciones, estamos viviendo un episodio de esa lucha.

Hay que modificar el voto ponderado y sustituirlo por el voto universal. En la Universidad de Sucre, donde la movilización universitaria es imponente han llevado a cabo una elección para Rector, aplicando el voto ponderado. La minoría docente neutraliza a la mayoría estudiantil. Pero los estudiantes no han ido a votar porque la FUL ha denunciado que los 3 candidatos son delincuentes.

* No somos los descubridores del problema. Hemos tomado los escritos de Marx, Engels, de los clásicos y de Lenin cuando escribió sobre la educación politécnica. Hemos aplicado a nuestro país el método marxista, ese es nuestro mérito.

* No hemos planteado que la educación tiene que ser socialista dentro del capitalismo, sino que no puede transformarse radicalmente mientras exista el capitalismo, pero ahora se debe luchar, a través de las reformas, para que se opere tal transformación educativa, unida inseparablemente a la transformación social. Estamos planteando una revolución educativa, que en las universidades, colegios, escuelas se enseña a conocer de otra manera.

Nosotros proponemos resolver

la crisis por el único camino posible, reemplazar la gran propiedad privada burguesa por la social para que permita la unión entre teoría y práctica, con esto parece que todos están de acuerdo. Tenemos una ventaja para decirles, manos a la obra, concreticemos el planteamiento.

* No planteamos que los estudiantes y docentes son parte del proletariado, son parte de la clase media, la inteligencia pequeñoburguesa que se mueve en medio de la presión de las clases extremas proletariado y burguesía. Su historia es seguir a la burguesía o al proletariado, es la historia de la universidad, la historia de la autonomía, del cogobierno, del poder estudiantil, por la sencilla razón que por su contenido de clase no pueden tener una política propia independiente de la burguesa o proletaria. Son ganados por estas clases extremas cuando hay tensión en la lucha de clases y de una manera casi normal el estamento docente reproduce la política burguesa y el estudiantil por la política proletaria, que es cuando se constituye en poder estudiantil.

Estamos contra la privatización de la enseñanza porque significaría colocar en el mercado la escuela y la universidad y entregarlas al control empresarial para que robotice a los alumnos, para que acabe por destruirlos, por

deshumanizarlos. Estamos en contra del ETARE. Pero planteamos una política de lucha por las reformas en esta etapa porque no hay otra forma de luchar y esa lucha, esa táctica, la fundimos con nuestra finalidad estratégica que se concretiza en obligar al Estado capitalista a dividir la enseñanza universitaria y general en un período para trabajo manual y otro para trabajo teórico. Al plantear de esa manera todos los problemas cotidianos estamos buscando que todos los universitarios comprendan que no es posible que se humanicen y superen su formación, que realmente aprendan a conocer la realidad del mundo y de la sociedad si se sigue manteniendo este orden social. Hay que actuar sobre la U. para transformarla con estas medidas inmediatas, referidas a la convicción de cómo se van a transformar, entonces conocerán como funciona el capitalismo y el Estado burgués, y para que sirvan la universidad y la educación, ciertamente que no para formar hombres libres, humanos, ¡No!. para formar robots. Pero si solamente decimos esto sin incitar a la acción jamás comprenderán, apenas repetirán de memoria estas ideas. cuando comiencen a conocer la realidad de la U. enriquecerán las ideas, crearán ideas.

* Hay un hecho que es un error en México, un viejo error, no el año 40 sino antes ellos crearon la supuesta "escuela socialista" en una sociedad que iba evolucionando hacia el capitalismo. Tenemos el caso de Warisata. Los pedagogos indigenistas fueron a ver la experiencia mexicana y trajeron la idea de la escuela socialista dentro del capitalismo. No podemos ig-

norar que la educación, la escuela, la U. son criaturas de esta sociedad concreta. No puede haber educación socialista en una sociedad capitalista, es imposible. Esta universidad es una creación de la burguesía, mantenida y dirigida por ella. Lógicamente refleja la lucha de clases y en medio de ella el eje fundamental que cumple la U. es difundir la ideología burguesa sobre la sociedad y formar auxiliares para la producción social burguesa.

No es unir la teoría y práctica decir que los profesionales que salgan deben ir en su especialidad a fundirse en las organizaciones de tipo social, etc., que tengan el Estado o el empresariado. Estamos hablando del trabajo manual para que los universitarios realmente conozcan, aprendan a conocer a través de sus percepciones, sus sentidos, sus manos, el mundo material, objetivo y la realidad social. Esa es la forma de crear ideas, porque esos materiales que trae la

experiencia manual van a ser asimilados, se van a convertir en teoría y se va a probar si esa teoría es equivocada o acertada nuevamente en el proceso de la producción. Se trata de eso. Es indudable que para llegar a esto no hay que apartarse de la lucha por las necesidades del momento, pero fundirlas con esa perspectiva. Imponiendo al Estado burgués que dicte la disposición legal que obligue a esta fusión de los trabajos, de teoría y práctica. Entonces recién en ese proceso de efectivizar la revolución pedagógica, nos fundiremos con la revolución social. No hay que decir simplemente que hay que cruzarse de brazos para esperar que venga el comunismo, y después veremos qué proponemos. Los universitarios tienen que fundirse en esa lucha, madurando en su propio problema, actuando sobre la realidad universitaria. Para eso es imprescindible no olvidar los problemas que tiene esta universidad.

*La Paz, septiembre
10 de 1993*

Conocer y Leer

(Observaciones al Plan de Reforma Educativa del ETARE)

por G Lora

Proponemos la transformación radical de la educación, la escuela nueva

La propaganda de la burguesía y de su gobierno quiere hacer creer que somos enemigos jurados de la reforma educativa y que defendemos a la escuela actual con todas sus limitaciones y vicios. Esta es una mentira que utilizan los demagogos convertidos en "estadistas", para poder meter de contrabando lo que ellos consideran como reforma educativa y que no es más que un conjunto de recetas técnico-pedagógicas y administrativas, todas ellas dictadas por los intereses del imperialismo y de las transnacionales.

Está ausente de la discusión que timonean los organismos gubernamentales el problema fundamen-

tal de la escuela y esto se traduce en que los centros de enseñanza permanecen en un estado de quiebra e ineptitud desde hace más de un siglo. El atrevido reformador de la enseñanza Simón Rodríguez: que la escuela se limita a enseñar, a leer mal y a escribir peor. En 1993 podemos sostener, sin caer en el riesgo de equivocarnos, que los centros de enseñanza continúan en estado tan lamentable.

Hasta ahora no se ha discutido acerca de la raíz de la crisis impresionante de la educación, indudablemente agravada por la crisis económica estructural del capitalismo, por la caída y la descomposición, en medio de una impresionante inmoralidad, del orden social burgués.

La educación es una criatura de la sociedad, en último término del modo de producción imperante, por esto no puede menos que traducir a su manera los rasgos esen-

ciales de aquella.

La educación es un fenómeno superestructural y, por esto mismo, está condicionado por la estructura económica de la sociedad y su contradicción fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter conservador de las relaciones de producción. No existe receta pedagógica que permita escapar a la inter-relación dialéctica entre estructura económica y superestructura ideológica.

Si observamos las volteretas e imposturas a las que viene recurriendo la burguesía criolla y su gobierno, totalmente supeditados a las potencias imperialistas y esto de manera necesaria y no por casualidad, veremos confirmada nuestra tesis de que la educación en la sociedad clasista es un instrumento en manos de la burguesía para imponer las ideas de la clase dominante.

En la actualidad se trata de que las transnacionales controlen la educación para fabricar hombres-robots, en breve tiempo y con poco gasto de dinero, porque esto les ayudará a aumentar la productividad de los trabajadores y a disminuir los gastos en su formación. Así se explica la corriente mundial que busca poner en pie una nueva educación capaz de formar a una legión de super-especialistas, que no se preocupen de pensar y si solamente de ejecutar de por vida una sola operación en el proceso productivo. En la actualidad la escuela forma a educandos deshumanizados. La nueva educación amenaza con acabar con la destrucción del hombre, de lograr su total cretinización, de manera que puedan autodestruirse reventando en el trabajo y no molestan-

do a los de arriba con sus ideas y con su rebelión.

Tradicionalmente hemos venido sosteniendo que nuestro objetivo es, con ayuda de la nueva educación, humanizar al hombre, contribuir al desarrollo de la individualidad, que importa un potenciamiento de las aptitudes personales.

Reiteramos que esta nueva educación, esta escuela totalmente transformada, solamente podrán florecer en el marco de una nueva sociedad no clasista. Algunos críticos han dicho que se trata de una utopía. Nosotros les respondemos que su actual receta educativa de destrucción del hombre es una amenaza concreta que puede materializarse si los dueños de los poderes económico y político logran derrotar a las masas hoy condenadas a explotar trabajando en provecho de la minoría burguesa.

La educación y las dos etapas de la burguesía

La burguesía revolucionaria, cuando se planteó la tarea de barrer del escenario a la sociedad feudal, utilizó la escuela para ese propósito. Por necesidades económicas (elevar la producción y la productividad) universalizó el alfabeto, combatió al clericalismo, marginó de la enseñanza a la teología y, en fin, se propuso elevar la enseñanza al nivel alcanzado por la ciencia.

Sin embargo esta escuela progresista no podía escapar a la esencia del capitalismo y que consiste en que parte de la concentración de los medios de producción en manos de la burguesía y deja al traba-

jador sin propiedad y como fuerza de trabajo únicamente. Esta realidad es la que impone la separación entre el trabajo manual y el intelectual.

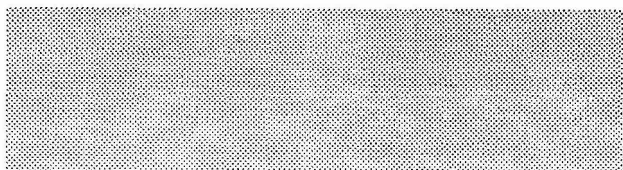
La escuela progresista de la burguesía deshumanizó al hombre y lo deformó, hipertrofiando los músculos y atrofiando el cerebro en algunos casos y en otros a la inversa. Tal el punto de partida de las limitaciones y de la crisis permanente de la educación burguesa.

Los pedagogos más atrevidos de la clase dominante han pretendido superar este escollo con una caricatura: llevando laboratorios y hasta talleres a las escuelas para que los educandos pudiesen dedicarse a las manualidades. Los reformadores más talentosos no pudieron descubrir que el trabajo manual es trabajo social y que la escuela para superarse debe estar inmersa en la actividad productiva de la sociedad. Una vez más quedó en evidencia que la sociedad burguesa no planteaba a la clase dominante la necesidad de que

dé la respuesta adecuada a la crisis permanente de la educación.

Estamos viviendo la etapa reaccionaria de la burguesía, de su desintegración acelerada en medio de crisis económicas, de guerras internacionales y de extrema inmoralidad. Esta constatación explica porque la burguesía de nuestra época se encarga de destruir todo lo que hizo en materia educativa en el pasado.

En la actualidad el problema número uno para la burguesía imperialista, que actúa a través de las transnacionales, es descubrir los medios que permitan aumentar la productividad de los obreros y disminuir el costo de las mercan-



cías, esto para poder triunfar en la economía de mercado que domina internacionalmente. Las reformas educativas de esta época son la respuesta que da la burguesía a problema tan concreto. Las teorías técnico-pedagógico no tienen más finalidad que la de embellecer objetivo de imperiosa necesidad y de menguadas perspectivas. Por encima de las fronteras avanza la corriente que busca convertir a la escuela en el canal que difunda la super-especialización, que es tanto como decir la automatización del hombre. A la separación entre trabajo manual y práctico se añade la robotización de los educandos, de manera que logren una super-eficacia en la operación que tendrán que ejecutar a lo largo de toda su existencia, lo que les obligará a no pensar, a no perder el tiempo en ninguna otra preocupación extraña a su especialidad. El hombre-robot, indudablemente muy productivo, importa la total destrucción del ser humano, su cretinización, que marcará el fin de nuestra sociedad. Tal es el contenido de todas las reformas educativas que se ensayan en el mundo entero.

Bolivia es un país capitalista atrasado (esto debido al poco desarrollo del modo de producción burgués), con una clase dominante que no alcanza a ser burguesía nacional, porque le falta el basamento estructural de la industria pesada (hace máquinas que fabrican máquinas), y no es más que comercial o intermediaria entre la

metrópoli capitalista y el mercado nacional. Esta realidad (en la que entronca toda la miseria y atraso cultural del país) determina que la clase dominante nativa y "su" gobierno no sean más que instrumentos que utiliza la nación opresora (imperialismo) para imponer sus propios planes colonizadores.

En materia educativa, el gobierno movimientista está condenado a imponer al país una escuela que con poco gasto de dinero (achicamiento del gasto público) y en poco tiempo pueda fabricar masivamente hombres-robots. Como quiera que el gobierno es débil y con poca capacidad para gobernar, los empresarios y el mismo imperialismo están vivamente interesados en controlar de cerca la enseñanza. Es el Banco Mundial, un organismo internacional al servicio del imperialismo, el que timonea la reforma educativa en nuestro país, el que la financia. Los "pedagogos" y los "estadistas" de tierra adentro se limitan a suscribir lo pensado y escrito en los grandes centros del capital financiero, su tarea que reporta jugosas retribuciones económicas. La prueba de esto se tiene en que los elementos que timonean la llamada reforma educativa han engordado antes en el seno del ETARE.

La discusión que impone el gobierno boliviano (lo conveniente sería que el escenario y el marco de la polémica fuesen impuestos por la mayoría nacional representada por las organizaciones sindicales, particularmente del magisterio) se

limita a encontrar las recetas administrativas y técnico-pedagógicas que permitan materializar los planes imperialistas lo más rápidamente posible y ahorrando dinero. Esta discusión que se presenta como miserable puede trocarse en descomunadamente importante si abre la posibilidad de que los educadores, los educandos y la población toda centren su interés en revelar la raíz de la crisis educativa y de luchar por la sustitución de la vieja escuela, que se desmorona en medio de la ineficacia y de la corrupción, por otra nueva.

En Bolivia no hemos conocido el florecimiento de la educación burguesa en toda su magnitud y ahora asistimos como actores a la destrucción de la escuela creada en el pasado. No hay que extrañarse de esta contradicción, es la suerte que espera a los países semicoloniales y Bolivia lo es.

Conocer: objetivo central de la educación

Los hombres viven en sociedad (es inconcebible la existencia de individuos sin relación con otros) y el objetivo central de ésta es la producción (producir los alimentos), que necesariamente es social. La producción es el trabajo o sea la práctica transformadora sobre la naturaleza o la realidad económico-social.

El hombre es el producto del trabajo y esta actividad le permite conocer las leyes del desarrollo de la materia, de la naturaleza, de la sociedad, en fin de la realidad económico-social. Este conocimiento de tales leyes potencian, a su turno, la práctica transformadora.

Los hombres han comenzado a transformar la naturaleza con sus sentidos, a conocerla, diremos para simplificar con sus manos. El cerebro asimila este conocimiento sensorial y lo transforma en ideas, llegando a generalizar ese conocimiento.

De aquí se desprende que el conocimiento sensorial es lo primero para el surgimiento de las ideas. El hombre es parte de la naturaleza, pero siendo así actúa para transformar a esta última. Se trata de la inter-relación dialéctica entre la materia (objeto) y el sujeto (conciencia).

Se puede concluir que el conocimiento es la actividad transformadora, la práctica revolucionaria. De aquí se deduce que no puede haber conocimiento sin tal práctica transformadora.

Más concretamente se conoce la realidad objetiva y se la transforma a través del trabajo, que necesariamente es social.

La educación, la escuela deben tener como objetivo, el viabilizar la enseñanza, vale decir, coadyuvar a su efectivización. En resumen: no puede haber verdadera educación, aprendizaje, sin conocimiento, vale decir, al margen de la práctica transformadora, del trabajo social.

El alfabeto y las herramientas que el hombre ha ido creando en su empeño de transformar la naturaleza, de arrancarle sus riquezas, de revelar sus leyes, no son más que auxiliares destinados a efectivizar este propósito fundamental de la educación.

Las herramientas, los auxiliares

que utiliza el hombre no generan por sí mismo el conocimiento, solamente le sirven al hombre para llegar a conocer la materia, la naturaleza, la realidad económico-social, en fin para conocerse a sí mismo.

El hombre actúa sobre la realidad para transformarla y así se transforma a sí mismo. Este es el contenido del conocimiento

Conocemos con ayuda de nuestros sentidos, pero la actividad sensorial es práctica transformadora, es trabajo social. La educación, si quiere ser el auxiliar del trabajo social tiene que desarrollar la actividad sensorial como práctica transformadora, objetivamente, no de un modo subjetivo.

El problema de si el pensamiento humano (el conocer) corresponde a la verdad objetiva, a la materia, a la realidad económico-social, etc, no es un problema subjetivo, sino de la práctica transformadora, del trabajo social, de la realidad material. El hombre se aproxima a la verdad gradualmente y usando como piedra de toque la práctica revolucionaria, que es práctica-crítica. Nuevamente subrayemos que no se puede conocer al margen del trabajo social, que es práctica transformadora. El clásico escribió: "es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico". (Raciocinio estéril apartado de la vida).

La vida social es "esencialmente práctica", es práctica revolucionaria, es trabajo social. La práctica humana y la comprensión de ella pueden solucionar y superar todas las teorías idealistas, todas las especulaciones subjetivas.

Marx escribió que es preciso superar "La Teoría Materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y por tanto hombre modificados, producto de circunstancias distintas y de una educación distinta" y que "las circunstancias son modificadas por los hombres y que el propio educador necesita ser educado". Lo anterior se sintetiza en la concepción de que la práctica revolucionaria engloba la modificación de las circunstancias y la propia actividad humana.

Todo lo anterior permite comprender que el hombre está inmerso en el empeño de transformar el mundo y que así supera a todos los que se limitan a interpretarlo de diversos modos.

Nuevamente retornamos a la conclusión de que el verdadero contenido de la educación debe ser: el conocimiento de la cambiante realidad a través de la práctica humana, del trabajo social. La práctica revolucionaria engloba el conocimiento sensorial y su asimilación teórica. La educación debe ser parte del trabajo social y no extraño a él, si realmente se quiere conocer la realidad y sus leyes.

Los que reducen la educación estrechamente al alfabeto, a la forma de aprender a leer y escribir se colocan al margen del conocimiento y concluyen obligando a los educandos a recitar de memoria los textos, a dar las espaldas al verdadero conocimiento.

Volvamos a Simón Rodríguez:

de Lógica en los Padres
"Por falta de Celo en los Gobiernos, y
de Pan en los Maestros
leyendo sin boca y sin sentido
Pierden los niños pintando sin mano y sin dibujo
el tiempo calculando sin extensión y sin número

La enseñanza se reduce a fastidiarlos
diciéndoles, a cada instante y por años enteros,
—así— —así— así y siempre Así.

por qué
Sin hacerles entender ni con qué fin

No ejercitan la facultad de pensar

y les deja viciar la lengua y la mano
o les hace

Lo que no se hace sentir no se entiende
y lo que no se entiende no interesa."

(Tomado de "Espejo de Justicia")

En la propuesta del ETARE no se toma en cuenta el conocimiento y todo se limita a proponer recetas pedagógicas para aprender a leer y escribir lo más rápidamente posible y con poco gasto.

En EEUU se ha reducido el presupuesto de la educación y aumentado aceleradamente el número de personas que apenas si deletrean, es decir, que se encaminan al analfabetismo. Esta es una de las causas de la crisis estructural del capitalismo.

En Bolivia el analfabetismo no ha tenido que dar tantas vueltas y brota generosamente de la propia realidad nacional. Sigue siendo elitista en un país en el que la mayoría nacional vive en una situación de extrema miseria. Los muy hambrientos no encuentran la forma de alfabetizarse.

Sin embargo, lo anterior no es lo único. La gran masa campesina, inmersa en el pre-capitalismo, en la economía de consumo y en la producción individual-familiar, con la ayuda de instrumentos primitivos, no tiene la necesidad de saber leer y escribir, para ella sigue siendo un lujo.

Lo anterior explica el gran ausentismo escolar en el agro, pues los niños tienen que trabajar desde temprana edad, y como hay necesidad imperiosa de usar el alfabeto, lo que se aprende en la escuela se olvida casi de inmediato, el peso del analfabetismo funcional es impresionante.

En Bolivia para universalizar el uso del alfabeto hay que superar la extrema miseria y revolucionar el agro. La clase dominante no tiene capacidad ni posibilidades para

desarrollar tareas tan gigantescas.

El proyecto de reforma educativa del gobierno-ETARE no toma en cuenta para nada la raíz de la crisis de la educación. Por esto mismo es absurdo y recalamos que no obedece a los intereses nacionales sino a los del capital financiero o foráneo.

No se parte de la discusión y de la propuesta de solución de la ausencia del problema del conocimiento en la propuesta educativa, ésta simplemente la ignora.

Discutir la propuesta del ETARE es discutir aspectos secundarios que se refieren a la mejor manera de asimilar la lectura y la escritura, aspectos secundarios como ya se ha indicado más arriba.

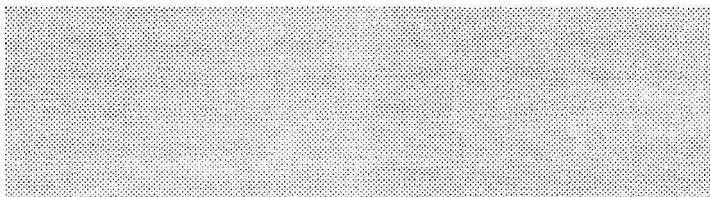
Decimos con toda energía que la aplicación de la reforma educativa por el MNR, a través del plan del ETARE, no permitirá que se supere la crisis de la educación; esta crisis tiende a agudizarse como consecuencia de la caducidad de la burguesía nativa. Si no se produce la revolución social, se puede adelantar que la escuela boliviana vomitará un contingente impresionante de robots para el bienestar de las transnacionales.

Observaciones marginales

La práctica transformadora engloba a la teoría y a la práctica, es la fusión de éstas.

El trabajo manual es el trabajo social, que significa la participación en la producción social, que abarca todos los sectores de la economía.

Al margen de este proceso no puede haber conocimiento. Algunos comentaristas y pedagogos de la clase dominante sostienen que



en Bolivia este no es ya un problema. El Código de la Educación, dictado por el MNR en su etapa de rechazización pro-imperialista, habla de que la escuela boliviana une teoría y práctica. Cínicamente el proyecto del ETARE sostiene que uno de sus objetivos fundamentales es lograr tal unión.

Los teóricos de la pedagogía burguesa están seguros que el trabajo manual es equivalente a la participación de los alumnos en los juegos recreativos, en los laboratorios e inclusive, en el mejor de los casos, en algunos talleres que pueden instalarse dentro de las aulas. Esta es una versión caricaturesca del trabajo productivo, que necesariamente es social y que importa la participación del hombre en todos los sectores de la economía.

Una larguísima experiencia en el campo de la educación ha demostrado que la caricatura burguesa del trabajo manual sólo ha dado resultados contraproducentes, porque de ninguna manera puede convertirse en el basamento del conocimiento de los educandos, para esto es preciso que participen en la producción social.

Hay una razón fundamental para que la pedagogía burguesa no pueda funcionar trabajo manual con intelectual, porque se lo impide la base estructural de la sociedad capitalista.

Aquí tocamos el punto crucial, si la escuela nueva tiene que orientar a los educandos hacia la práctica

transformadora sobre la naturaleza y la realidad económico-social, sólo puede darse en una nueva sociedad, es decir después de la revolución social.

Entonces, ¿por qué planteamos ahora una enseñanza basada en la unión de la teoría y la práctica? Porque estamos obligados a resolver el problema de la crisis educativa y que no es otra que una escuela que da las espaldas al proceso del conocimiento. Esta actitud tiene que adoptarse necesariamente ahora, porque su solución es actual y no futura.

Hacemos tal formulación sabiendo que la clase dominante es incapaz de llevar no ya a la práctica la radical transformación de la escuela, sino que ni siquiera puede plantearla de manera adecuada. Los intereses materiales de la burguesía impiden que esto suceda. El paso que damos obedece a la urgencia de señalar el verdadero camino de la superación de la crisis educativa, que reiteramos no se reduce a colocar algunos remiendos pedagógicos y administrativos para contener el derrumbe de la vieja escuela, sino que corresponde decir con toda nitidez de qué manera se puede encausar a los educandos hacia el proceso del conocimiento. Únicamente en este caso podrán sacar provecho de la utilización de la herramienta de la lectura y la escritura.

Los dueños del poder político, los que consideran que hacer política es un privilegio de la clase

dominante, pretenden hacer retroceder a los maestros, a los estudiantes y a la población en general, con el argumento de que el rechazo de la reforma educativa propuesta por el gobierno-ETARE y la formulación de una nueva escuela, son actitudes políticas. Horrorizados nos dicen que nuestro pecado consiste en politizar la reforma educativa.

A esta altura hay que volver a repetir que la nueva escuela basada en la práctica transformadora de la realidad, en fin, en el trabajo social, supone desembocar en el proceso de la revolución social. Dicho de otra manera, la transformación de la escuela en el canal que conduce a los educandos hacia el conocimiento, a la fusión de la teoría y de la práctica, es una propuesta política. La solución del problema educativo no radica, reiteramos, en que la burguesía le coloque parches administrativos y pedagógicos a la vieja escuela, sino en dar un paso político decisivo: derribar a la burguesía, destruir la gran propiedad privada de los medios de producción, liberar a los explotados, para lograr que de sus cenizas surja la nueva escuela.

La educación se desarrolla en medio de la lucha de clases y la refleja a su modo. Únicamente el proletariado es capaz de acabar con el capitalismo. Por esto mismo, sólo la clase obrera podrá dirigir políticamente el proceso que desemboque en la estructuración de una nueva educación que permita a los alumnos humanizarse, desarrollarse su individualidad a plenitud y llegar a transformar la realidad objetiva a través de la producción social.

Lo que corresponde es señalar la solución del problema radical de la

escuela actual. La discusión alrededor de las propuestas técnicas y administrativas del ETARE es una cuestión secundaria, que carece de importancia si no se la vincula con la primera cuestión.

Las organizaciones del magisterio y de los estudiantes, de la misma manera que las universitarias, han cometido un error cuando han permitido que se las arrastre al terreno escogido por el ETARE-gobierno.

Lo que corresponde ahora es señalar con claridad que primero debe discutirse la manera de convertir a la escuela en el instrumento que ayude a los alumnos a conocer. Solamente después se puede discutir con alguna utilidad las propuestas del ETARE, del gobierno y del propio imperialismo. Muchas de ellas serán excluidas del debate, otras pueden ser aceptadas y seguramente la mayor parte de ellas modificadas.

Recomendamos que los sindicatos deben proclamar públicamente y en voz alta que dan respuestas políticas al problema educativo.

Estamos obligados a explicar por qué proponemos ahora la transformación de la educación, sabiendo que este objetivo se cumplirá solamente en la nueva sociedad.

Nuestras propuestas corresponden a la realidad que estamos viviendo y adquieren el carácter de consignas transitorias, porque pueden permitir a las masas madurar políticamente y aproximarse a la destrucción del capitalismo. La batalla que se libre para materializar los objetivos señalados ayudará a la mayoría de la población boliviana a madurar políticamente, a comprender el papel nefasto que cumple la escuela actual y el rol que juega el Estado y toda la

clase dominante. De esta manera trabajamos ahora para la revolución y nos aproximamos, aunque sea de manera pequeña a la conquista del poder por los explotados y oprimidos.

La educación y las nacionalidades nativas sojuzgadas

Los reformistas que actúan al servicio de las burguesías imperialista y nativa creen que han dicho la última palabra cuando sostienen que la educación en el agro será transformada y adecuada a las finalidades que persiguen las poblaciones campesinas, mediante la escuela pluricultural y bilingüe.

Ya hemos señalado que la utilización plena del alfabeto en el agro será el resultado de la transformación radical del problema de la tierra y de la liberación de las naciones nativas oprimidas, por el camino de la auto-determinación y la constitución de los Estados soberanos aymara, quechua, tupiguaraní, etc. Estamos planteando que únicamente esta lucha revolucionaria sentará las bases materiales para la transformación radical de la escuela campesina.

Algunos comentaristas sostienen que ya los campesinos unen teoría y práctica, porque desde niños labran la tierra. Rectificamos esta afirmación planteando que los niños campesinos sólo practican de por vida un aspecto de la producción social, aún les falta participar en los otros sectores de la producción, esto para poder llegar a desarrollarse a plenitud como individualidades.

No es suficiente decir que la es-

cuela campesina transformada es aquella que utiliza en el aprendizaje de la lectura y de la escritura la lengua materna y el español (¿por qué la lengua española que es de los opresores y explotadores?). Repetimos que la cuestión está mal planteada, pues la cuestión capital sigue siendo la del conocimiento y no la de aprender a escribir en tal o cual lengua, este es un aspecto secundario con referencia al primero.

Cuando las masas campesinas se levanten en armas, junto a los explotados de la ciudad y bajo la dirección política del proletariado, y logren aplastar a la burguesía y conquistar el poder para imponer el gobierno obrero-campesino o dictadura del proletariado, sólo entonces podrán sentar las bases de la nueva educación y utilizar con provecho la lectura y la escritura.

La vieja universidad y el problema del conocimiento

Los universitarios cometen un gravísimo error al creer que la crisis de la educación solamente alcanza a los ciclos básico, intermedio y medio y no así a las universidades. El resultado ha sido un aislamiento del movimiento universitario con referencia a la sistemática lucha que vienen protagonizando maestros y estudiantes contra la reforma educativa burguesa.

Por instrucciones del imperialismo el gobierno capitalista boliviano está empeñado en privatizar las universidades, apuntalando a las privadas, a fin de demostrar de que son más eficaces que las estatales y

gratuitas. En Bolivia el alfabeto y la universidad concluirán convirtiéndose en privilegio de pequeñas élites.

La lucha en defensa de la universidad estatal es parte inseparable de la transformación de la política educativa. La universidad, igual que la escuela, tienen que sumergirse en el proceso de la producción social y tiene que unir teoría y práctica llevando a los estudiantes a realizar el trabajo manual en la producción social, es decir en todos los sectores de la economía nacional.

La batalla que se libere en defensa de la enseñanza estatal y gratuita y por la nueva universidad, debe orientarse a fusionar al universitariado con las masas que

están combatiendo al capitalismo y a la opresión imperialista. Hay que recordar que la nueva universidad sólo puede ser producto de la sociedad también nueva.

La consigna transitoria fundamental

Todo lo que llevamos dicho puede sintetizarse en la siguiente consigna transitoria: la movilización de la mayoría de la población boliviana debe arrancar del gobierno la dictación de una ley que divida el proceso educativo en dos períodos sucesivos. El primero destinado a que los educandos trabajen manual y alternativamente en los

diferentes sectores de la producción social; el segundo que permita asimilar teóricamente los materiales acumulados a través de los sentidos.

La lucha por la materialización de esta consigna llevará a la revolución social.

Tiene que comprenderse que la fusión entre teoría y práctica supone la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción y su reemplazo por la propiedad social. Los que trabajan serán los dueños de las máquinas y de la tierra de manera colectiva, pero no individualmente.

Tal será el basamento de la educación, de la escuela y de la universidad nuevas.

**La Paz,
Diciembre de 1993.**

Notaciones sobre la Idea de educación libertadora

*(Obligadas observaciones acerca
de la llamada reforma educativa
propuesta por el imperialismo)*

por G. Lora

OBJETIVO DEL PRESENTE TRABAJO

La política del gobierno movimientista burgués avanza muy dificultosamente debido a la creciente resistencia popular. Se viene utilizando la distorsión de las medidas del oficialismo, a fin de engatuzar a la mayoría nacional y convencerla de que le corresponde apoyar a la política económica liberal, parte de los planes colonizadores de la metrópoli opresora.

Hasta el momento son tres los proyectos de ley en los que se viene sustentando esa política anti-nacional y de las empresas públicas, de la mal llamada participación popular y de la reforma educativa. Aunque violentando los fundamentos del neo-liberalismo, las mencionadas disposiciones son complementadas con la aplicación a rajatabla de la Ley 1008, que busca la destrucción de los coteles considerados

excedentarios.

Es en este marco que hemos venido considerando la reforma educativa, expresión de la política de un gobierno convertido en un instrumento del imperialismo y que expresa a cabalidad la naturaleza cavernaria que viene adquiriendo en nuestra época el capitalismo, como consecuencia del gran desarrollo de las fuerzas productivas y de su contradicción con la gran propiedad privada de los medios de producción.

Si bien en su época de ascenso la burguesía usó a la escuela como uno de sus instrumentos para modelar a la sociedad a su imagen y semejanza, actualmente en su decadencia la educación le sirve para empujar a la humanidad hacia la barbarie. Bolivia es un país capitalista atrasado (de poco desarrollo en comparación con las metrópolis) pero los resultados de la aplicación de las medidas retrógradas de la burguesía internacional adquieren en ese escenario contornos dra-

máticos. En la actualidad, el gobierno burgués de turno se encamina atrevidamente a destruir la educación estatal y no dubita en convertir el alfabeto en el privilegio de las élites que controlan el poder económico.

En anteriores escritos sobre el tema hemos señalado las razones por las cuales la reforma educativa boliviana (diseñada por el Banco Mundial y el ETARE y materializada por la burguesía criolla) pretende imponer en el país los planes de la anti-nación, que son planes foráneos y contrarios a los intereses del país. La explicación, según nosotros, radica en la naturaleza de la burguesía criolla, que es comercial o intermediaria y no ha tenido oportunidad ni fuerza para trocarse en nacional.

Hemos indicado que esa reforma margina el problema fundamental de la educación y que es el del conocimiento de la naturaleza y de la realidad social, para limitarse a la ennumeración de recetas de la manera más rápida y económica para enseñar a leer y escribir, todo en el gran marco de la superespecialización, que caracteriza a las corrientes transformadoras internacionales de la educación.

Nuestro planteamiento hecho hasta ahora se resume en la premisa de que corresponde transformar a la escuela para que pueda permitir a los educandos conocer la realidad objetiva a través de la incorporación de éstos en la producción social, vale decir en la práctica transformadora.

Algunos de nuestros críticos han respondido que también a ellos les interesa enseñar a los alumnos a respetar el trabajo manual de los obreros y que no son extraños a concretizar la enseñanza en los laboratorios que deben instalarse en

las aulas.

Hay un otro aspecto de mayor significación en el debate y que llevaría al convencimiento de que nuestros críticos pugnan por imponer nada menos que la pedagogía de la liberación, vale decir, la utilización de la escuela para el encubamiento de la nueva sociedad (del socialismo o comunismo) en vitro.

En alguna forma los pedagogos que se autotitulan "revolucionarios" se limitan a repetir algunas de las conclusiones expuestas por Freire. De lejos se percibe que en todos esos planteamientos hay una enorme influencia de la Iglesia, es decir del idealismo dualista, que se convierte en un serio obstáculo para el análisis del problema.

Todo lo anterior parece confirmarse por el hecho de que el Secretario de Educación, estrechamente ligado al ETARE (lo que viene a probar que no tiene más misión que la de llevar a la práctica por todos los medios los planes del Banco Mundial) y que da la impresión de haber sido aprendiz de cura, vale decir un adversario jurado del análisis científico y que se guía por verdades eternas y por la fe.

¿PUEDE LA EDUCACIÓN CONTRIBUIR A LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD?

Hemos señalado que conocer es la práctica transformadora, es decir la producción social. La escuela es consecuencia de las relaciones sociales de nuestra época, vale decir del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

La educación no escapa a la co-

rrelación existente entre las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad por una parte, y de la actividad humana por otra. Se puede decir que ocupa un lugar en el proceso que puede desembocar en el paso de la necesidad a la libertad. todo esto sería incomprensible si no se considerara a la escuela como un producto de una sociedad determinada, es decir como instrumento y creación de la clase dominante. Este planteamiento no tiene que interpretarse como si toda escuela fuese liberadora, sino que su función está definida por el momento que se vive en el proceso de desarrollo y transformación de la sociedad.

Nos parece que no se podría profundizar el problema educativo y el de su transformación radical sin tener una idea clara de la interrelación directa entre necesidad y libertad. Corresponde superar el dualismo al que llevan las tendencias idealistas, que parten del convencimiento de que los hombres son absolutamente libres pues nada condiciona su voluntad. Los materialistas metafísicos concluyen en el fatalismo, que llega a la conclusión de que la actividad del hombre se reduce a nada frente a las leyes de la naturaleza y de la sociedad. Ha correspondido al materialismo dialéctico enfocar a la libertad y a la necesidad en su inter-relación, superando tanto el dualismo como el fatalismo. Es en este marco que planteamos el problema de la transformación de la escuela.

Cuando hemos planteado que corresponde transformar a la escuela con miras a lograr el conocimiento de la realidad objetiva, implícitamente ya señalamos el

lugar que puede ocupar la escuela transformada en el proceso de la transformación de la necesidad en

libertad. Sin embargo, no podrá comprenderse el problema en toda su dimensión si no nos detenemos a analizarlo con algún cuidado.

LA ACCION DEL HOMBRE EN EL PROCESO DEL PASO DE LA NECESIDAD A LA LIBERTAD

Según Engels (ver el “Anti-Dühring”), “Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. Para él (ver la “Lógica”), la libertad no es otra cosa que la convicción de la necesidad. ‘La necesidad sólo es ciega en cuanto no se la comprende’. La libertad —prosigue Engels— no reside, pues, en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en la conciencia de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de proyectarlas racionalmente sobre determinados fines.”

El conocimiento de un determinado problema, está ya señalando el carácter de necesidad que determina el contenido de ese convencimiento. El no conocimiento de las leyes de los fenómenos demuestra la falta de libertad del sujeto. Siguiendo a Engels, “La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales; es, por tanto, forzosamente, un producto de la evolución de la historia.”

Los idealistas, de manera más concreta los deístas, separan al hombre de la naturaleza y de la necesidad. El materialismo dialéctico considera al hombre parte de la natura-

leza, por tanto, protagonista del fenómeno dialéctico de la necesidad y la libertad.

Lenin, con la precisión que le caracteriza, reitera la concepción marxista: obrando al margen de nuestro conocimiento, hace de nosotros los esclavos de la ‘ciega necesidad’. Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx miles de veces) independientemente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza” (“Materialismo y Empiriocriticismo”).

No se plantea suprimir la necesidad y dar lugar únicamente al imperio de la libertad. Plejanov (ver “El desarrollo de la concepción monista de la historia” y “El papel del individuo en la historia”) dice al respecto lo siguiente: “Cuando la conciencia de la falta de libertad de mi voluntad se me presenta únicamente bajo la forma de una imposibilidad total, subjetiva y objetiva, de proceder de modo distinto a como lo hago, y cuando mis acciones son para mí, al mismo tiempo, las más deseables entre todas las posibles, en tal caso la necesidad se identifica en mi conciencia con la libertad, y la libertad con la necesidad, y entonces yo no soy libre únicamente en el sentido de que no puedo romper esta identidad entre la libertad y la necesidad; no puedo oponer la una a la otra; no puedo sentirme trabado por la necesidad. Pero esta falta de libertad es al mismo tiempo su manifestación más completa”. La conclusión fundamental: “la libertad es la necesidad hecha conciencia”.

Para el materialismo filosófico la necesidad es un producto del desarrollo histórico, que aparece con una proyección a la libertad, consecuencia de la actividad social. Es preciso hablar de una necesidad histórica. “El discípulo es uno de los instru-

mentos de esta necesidad y no puede no serlo, tanto por su situación social como por su carácter intelectual y moral, creado por esta situación. Esto también es un aspecto de la necesidad. Pero, desde el momento en que su situación social ha formado en él precisamente este carácter y no otro, él no sólo sirve de instrumento a la necesidad, y no sólo no puede no servirle, sino que apasionadamente quiere y no puede no querer servirse. Este es un aspecto de la libertad, de una libertad surgida de la necesidad, o más exactamente, de una libertad que se ha identificado con la necesidad; es la necesidad hecha libertad”.

Seguramente es en Hegel donde toda esta cuestión se expresa de una manera sumamente clara, pese al estilo de este filósofo: “La necesidad se convierte en libertad no porque desaparezca, sino porque se manifiesta su identidad, por el momento aún interna”. Es mucho más sugerente la siguiente frase: “La libertad no es más que la afirmación de uno mismo”.

Actuamos sobre la naturaleza para transformarla y así podemos conocer sus leyes internas, lo que nos permitirá aprovechar todos los recursos de aquella, potenciar nuestro futuro trabajo social. No se trata de una actividad estrictamente individual, porque el propio hombre, parte de la naturaleza, es un producto de la sociedad. “De los actos conscientes y libres de los hombres como individuos se derivan necesariamente consecuencias, inesperadas e imprevistas por ellos, las cuales afectan a la sociedad en su conjunto, esto es, que influyen en la suma total de las relaciones recíprocas de los mismos hombres. Del reino de la libertad pasamos así al de la necesidad. Si las

consecuencias sociales de los actos individuales de los hombres, a los que han llegado inconscientemente por sí mismos, conduce a la perturbación del régimen social —lo que ocurre siempre, aunque lejos de ser con igual rapidez— entonces surgen los nuevos objetivos individuales ante los hombres. Su actividad libre, consciente, toma necesariamente una nueva forma. Pasamos nuevamente del reino de la necesidad al de la libertad”.

Carlos Marx en los “Grundrisse” apunta de qué manera la sociedad seguirá el proceso anotado: “Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia respecto a las cosas es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero”.

Hay que concluir que el concepto de necesidad corresponde a la necesidad objetiva de la naturaleza. Las leyes del mundo exterior existen en la naturaleza fuera e independientemente de nosotros. Lo que corresponde es expresar esta necesidad, conocerla. Lo que no hay que olvidar es que necesidad y libertad tienen un carácter histórico, dialéctico y no mecánico.

COMO SE DARÁ EL PASO DEL REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD

Asistimos a una descomunal crisis económica estructural del capitalismo, prueba inequívoca de que las superdesarrolladas fuerzas productivas ya no pueden ser contenidas en la gran propiedad privada de los medios de producción, fundamento del orden social burgués imperante. Lo que hace el capitalismo para mantenerse en pie es destruir las fuerzas productivas, lo que significa la destrucción de su propia obra y el retorno a la barbarie. En estas condiciones resulta inconcebible que el hombre pueda conocer y dominar plenamente las leyes de la naturaleza. La necesidad ha madurado, pero no están dadas las condiciones para conocerla plenamente y menos para revelar la plenitud de las leyes del desarrollo y transformación de la naturaleza. La sociedad capitalista se ha convertido en un muro que impide la plenitud del conocimiento de esa necesidad.

Diremos de paso que la educación (la escuela) actúan como elementos que mantienen en pie el muro levantado por el capitalismo tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas como del dominio del hombre sobre las leyes de la naturaleza.

La liberación del hombre se dará cuando se libere de la opresión cavernaria del capitalismo, cuando madure, a través del proletariado no propietario de los medios de producción, para acabar con la gran

propiedad privada, es decir, con el capitalismo. Esto será posible a través de la revolución social y la instauración de la dictadura del proletariado. Esta dictadura será instrumento para destruir la resistencia burguesa y permitirá, por primera vez, el acceso de los sectores mayoritarios a la democracia, porque les permitirá usar colectivamente los medios de producción. El destino del estado obrero es el de disolverse en el seno de la sociedad sin clases, es decir, cuando las fuerzas productivas hayan dado un descomunal salto hacia adelante. Es entonces que estarán dadas las condiciones para que el hombre domine a la naturaleza y se potencie a sí mismo como individualidad gracias a que pueda controlar las leyes de la necesidad objetiva.

Se puede concluir que la revolución y dictadura proletarias serán las que planteen la posibilidad del paso del reino de la necesidad al reino de la libertad. La revolución social se justifica si desemboca en el crecimiento acelerado de las fuerzas productivas y deja atrás a las potencias más avanzadas del orden social burgués.

El marxismo enseña que el paso del capitalismo al comunismo sólo se dará por el camino de la revolución proletaria internacional y del cumplimiento de las tareas democráticas pendientes en la mayor parte del mundo (en esta época del punto culminante del orden social burgués) a través de la dictadura del proletariado, que no podrá menos que transformarlas en socialistas, porque su interés de clase es el de desaparecer como fuerza de trabajo explotada, para disolverse en el seno de una sociedad de trabajadores libres, de propietarios de los medios de producción en la medida en que forman parte de la sociedad.

Únicamente en estas condiciones el hombre podrá conquistar su libertad, porque sólo entonces podrá adquirir plena conciencia de la necesidad.

Lo anterior demuestra que el mayor desarrollo de las fuerzas productivas planteará la posibilidad del aminoramiento de las contradicciones sociales y políticas en el seno de la dictadura del proletariado, que, por esto mismo, irá debilitándose como Estado opresor y autoritario, para concluir disolviéndose en la sociedad sin clases. La dolorosa experiencia que vivimos actualmente (consecuencia del descomunal retroceso en el parto de la nueva sociedad) confirma todo lo que llevamos dicho.

Los teóricos al servicio de la burocracia stalinista contra-revolucionaria se esmeraron por demostrar que la dictadura sangrienta y policial en el Estado obrero degenerador ruso actuaba como un factor positivo en el proceso de paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.

No comprendieron que la burocracia terrorista estranguló la posibilidad creada por la revolución de Octubre (estatización de los medios de producción, economía planificada, monopolio del comercio exterior, potenciamiento de los órganos de poder de las masas, etc.) para impulsar un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, al extremos de dejar atrás los niveles que habían alcanzado bajo el imperialismo. El stalinismo se convirtió en obstáculo para el cumplimiento de este objetivo porque estranguló el proceso de la revolución proletaria internacional y porque abandonó los recursos que podían permitir que la URSS sobrepasarse el desarrollo de las grandes potencias capitalistas. Se llegó al extremo de no superar la división de la ciudad y el

campo y la supeditación de éste, de mantener la miseria y el privilegio económicos, las desigualdades sociales, la opresión e inclusive el atraso tecnológico.

Así de manera dramática se puso en evidencia que el socialismo en un solo país y la revolución por etapas conducían al retroceso en el proceso revolucionario y a la restauración capitalista.

Un ejemplo de la deformación de la teoría marxista sobre la necesidad y la libertad, tenemos en las especulaciones de Roger Garaudy sobre el tema y que forman el grueso volumen titulado "La Libertad" y que a su autor le permitió obtener de manos del stalinismo el premio Lenin. Garaudy sostiene que el régimen stalinista garantizaba el paso hacia el comunismo y que ya estaban dadas las formas de la materialización de ese proceso.

Se pasó por alto el hecho de que el estrangulamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas, el fortalecimiento del carácter represivo del Estado, la destrucción de las conquistas en materia educativa que hizo posible inicialmente la revolución de Octubre, constituían obstáculos descomunales en el proceso de conocimiento de la necesidad y de la expresión de ésta como libertad.

Los teóricos stalinistas se vieron obligados a abandonar totalmente la esencia del marxismo en su análisis del proceso de desarrollo de la sociedad. Olvidaron que el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas condicionan la forma y nivel alcanzados por la sociedad civil. El esquema subjetivo, el voluntarismo, concluyeron sustituyendo al materialismo dialéctico.

Vale la pena recordar lo que escribió Marx contra Proudhon:

"¿Qué es la sociedad cualquiera sea su forma? El producto de la actividad recíproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por sí mismos esta o aquella forma de la sociedad? De ninguna manera. Supóngase un estado particular de desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y se tendrá una forma particular de comercio y consumo. Supóngase etapas particulares del desarrollo de la producción, de comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia y de las jerarquías y clases... presupóngase una sociedad civil dada y se tendrán condiciones políticas particulares que son sólo la expresión oficial de la sociedad civil... Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus fuerzas productivas —que son la base de toda su historia— puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior.

"Por consiguiente, las fuerzas productivas son el resultado de la energía humana práctica; pero esta energía está a su vez condicionada por las circunstancias en que se hallan los hombres, por las fuerzas productivas ya conquistadas, por la forma social pre-existente, que ellos no crean, que es el producto de la generación anterior". (Carta de Marx a P. V. Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846).

El servilismo obligó a los ideólogos del stalinismo a olvidar el abc del marxismo.

**¿CUANDO LA
PEDAGOGIA
PUEDE SERVIR A LA
LIBERTAD?**

La estructura económica de la

sociedad capitalista (supone la separación entre fuerza de trabajo y medios de producción) determina que la escuela sea extraña a

la producción social que es tanto como decir extraña a la sociedad misma. Tal es la razón fundamental por la que la educación burguesa no sea sinónimo de conocer, sino únicamente un conjunto de recetas pedagógicas destinadas a mejorar el aprendizaje del alfabeto, auxiliar en el proceso del conocimiento, pero que no es conocer.

La escuela es una creación superestructural de la burguesía y ésta la utiliza para imponer sus ideas a la sociedad, para modelarla a su imagen y semejanza. Refleja la estructura económica, pero no la transforma. Su finalidad central es la de garantizar la permanencia del orden social imperante y la sujeción de los explotados y oprimidos a la dictadura de la burguesía. La conclusión obligada es de que se trata de una educación y de una escuela esclavizadoras y de ninguna manera liberadoras.

En este momento es una necesidad la transformación radical del capitalismo, determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas. Se puede decir que la sociedad ha madurado para la revolución, que acertadamente se dice que es una necesidad histórica.

La escuela impide el conocimiento de esta necesidad, no revela las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, no permite que se tenga conciencia de la necesidad de la revolución social, de la dictadura del proletariado. Por todo esto no actúa como palanca de la libertad y determina que los hombres sigan siendo víctimas de la necesidad.

Lo anterior significa que estamos seguros que también es una necesi-

dad histórica no solamente la colocación de parches al envejecido sistema educativo burgués, sino su transformación radical. Hay que enterrar la envejecida escuela y reemplazarla por otra nueva.

La escuela nueva no saldrá de la cabeza de los pedagogos burgueses, sino que será la consecuencia de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas que permitirá la revolución social. Por esto se dice con propiedad que la escuela nueva será la criatura de la sociedad también nueva, para la efectivización de este proceso hace falta la mediación de la revolución y dictadura proletarias. En el marco de la educación actual todo esto es una conspiración y la clase dominante empuja a la cárcel a los que se atreven a propagar tal planteamiento.

Es fácil comprender que la pedagogía por sí misma no es liberadora, pero en determinadas condiciones (consecuencia del momento que viva una determinada sociedad, progresivo o retrógrado) puede actuar como auxiliar en el proceso de avance o no del conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, vale decir, de la necesidad. Dicho de otra manera, en la etapa progresiva de un determinado orden social, la escuela puede coadyuvar al crecimiento de las fuerzas productivas, no determinar por sí mismo este proceso. En la etapa regresiva de la sociedad, la escuela ayuda a destruir a las fuerzas productivas, se torna cavernaria, que ese es el caso de la escuela burguesa en la actualidad.

En este momento la tarea más importante en el plano educativo (hay que sepultar la vieja escuela) es tomar conciencia de la necesidad que ha madurado junto con la madurez del capitalismo para hacer posible la revolución social.

Se tiene que comprender que educación no puede escapar a este proceso, porque está inmerso en él y es su resultado. Aquí se concluye que no puede esperarse la transformación radical de la educación en el marco capitalista, sólo puede ser parte de su destrucción.

El planteamiento incuestionable de que la escuela nueva será el producto de una sociedad también nueva, constituye la referencia obligada, en cuyo marco debe plantearse ahora la transformación de la educación. Esta actividad permitirá tener conciencia de su necesidad, lo que se proyectará hacia la libertad. Sostener que la escuela nueva puede nacer y crecer en el seno de la sociedad capitalista caduca, significa encadenar a aquella en el atraso y en la barbarie. Las recetas pedagógicas servirán únicamente para encubrir la desintegración de la escuela burguesa, que en el pasado fue progresista. Se tiene que comprender que la etapa de ascenso del orden social burgués ha concluido para siempre. El capitalismo no puede rejuvenecer, como demuestra, por ejemplo el trágico experimento de la perestroika en la ex-URSS, concretizado en la restauración capitalista. Esto se debe a que el desarrollo histórico se concretiza en el choque entre las fuerzas productivas superdesarrolladas y la gran propiedad privada burguesa. Ninguna postura subjetivista puede modificar este fenómeno que se da en la estructura de la sociedad.

La educación, como fenómeno superestructural es inseparable del desarrollo de la sociedad en su conjunto, de sus avances y retrocesos. Los que pugnan por emancipar a la escuela de la sociedad (eso hacen los reformadores al servicio de la burguesía), de su basamento es-

estructural económico, objetivo, están levantando un muro para impedir su transformación. Nos estamos refiriendo a los pedagogos que repiten los esquemas del Banco Mundial, cuyo punto más elevado es la superespecialización.

La burguesía está empeñada en destruir la educación estatal y en convertir a los educandos en robots, para que de por vida realicen a la perfección un solo movimiento, una sola operación y se dejen de pensar. De esta manera, la supuesta educación reformada se coloca al servicio de las fuerzas que se encaminan a destruir a la sociedad humana.

MAESTROS Y ALUMNOS EN ESTE PROCESO

c1. ;Cuando decimos educación nos estamos refiriendo tanto a la escuela como a la universidad.

La transformación educativa no tendrá lugar en el seno de las aulas, sino en las entrañas de la sociedad dividida en clases sociales antagónicas y hasta excluyentes.

Está dicho que el capitalismo será destruido por las fuerzas sociales que encarnan a las fuerzas productivas, vale decir al progreso y que ya son gérmenes de la sociedad comunista (trabajo social, economía mundial, tecnología maquinizada, etc.) es esto lo que determina que el proletariado sea la única clase revolucionaria, pues está capacitada para destruir a la gran propiedad privada de los medios de producción.

El desarrollo del capitalismo convierte en una necesidad histórica la revolución anti-burguesa. La conciencia de clase del proletariado es la expresión de esa necesidad, por

eso se proyecta hacia el reino de la libertad. Las fuerzas que luchan por transformar la sociedad, por tanto, la educación, necesariamente actúan expresando la política revolucionaria del proletariado.

Marx y Engels escribieron que el proletariado estructurado como clase se expresa a través de su partido político; es éste el que tiende a revelar las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, vale decir, a expresar la necesidad objetiva.

Cuando decimos que la educación será transformada en el seno de la sociedad, nos estamos refiriendo a que se coloca en el foco de la lucha de clases.

De una manera general, es la política revolucionaria del proletariado la única que puede dar las respuestas adecuadas a la necesidad de la transformación de la escuela.

El planteamiento en sentido de que la escuela se transforma en el seno de la sociedad en cambio, quiere decir que los actores de este proceso encarnan la política revolucionaria del proletariado. Esos actores son los maestros y los estudiantes, que necesariamente tienen que rebasar las aulas para disolverse en las masas que luchan por libertarse, es decir por acabar con el capitalismo.

Hay que rechazar de plano la tesis que sostiene la existencia de una pedagogía de la liberación (mucho más de que la actual pueda trocarse en liberadora por el voluntarismo de los fabricantes de recetas pedagógicas al servicio de la clase dominante). No es la pedagogía la que va a liberar a la sociedad, es ésta la que, al transformarse radicalmente, concluirá liberando la educación de sus grilletes y de su degeneración.

Los maestros y los estudiantes

identificados con la política revolucionaria del proletariado no se encaminan exclusivamente a revolucionar la pedagogía en el laboratorio escolar, sino a transformar las raíces de la sociedad, a fin de crear las condiciones para el nacimiento de la escuela nueva.

Este trabajo será inconcebible sin el análisis de los fundamentos de la actual crisis educativa y sin el necesario combate que debe librarse contra los agentes del imperialismo y de la burguesía criolla, que trabajan para perpetuar la opresión y la explotación capitalistas, cadenas que impiden que la educación pueda liberarse y transformarse radicalmente.

Claro que maestros y estudiantes revolucionarios no pueden conformarse con dar las espaldas a los problemas de la educación. Contrariamente, están obligados a plantear las respuestas que demanda la urgencia (la necesidad) de transformar la educación. algo de esto dicen también los reformistas y por eso es urgente señalar en que nos diferenciamos de ellos.

Los revolucionarios deben plantear las soluciones que exige la crisis actual de la educación burguesa, pero como medidas transitorias — ojo con el término —, que por ser tales pueden conducir no sólo a maestros y estudiantes, sino a la mayoría nacional a soldar la transformación de la escuela con la necesidad de la transformación de toda la sociedad.

La Paz, abril 1994.

La Experiencia del Frente Rojos

En defensa de URUS

por Alfonso Velarde

URUS, como parte del POR, viene discutiendo hace mucho tiempo un problema fundamental: la revolución proletaria sólo podrá materializarse si el partido revolucionario se convierte en dirección física de las masas.

Esto supone la necesidad imperiosa de que la organización penetre profundamente en el seno de los explotados y los organice alrededor del programa revolucionario de la clase obrera.

Nuestra política frentista se encuadra en esta necesidad. Un frente con otras organizaciones sólo tiene sentido si sirve al programa del partido, es decir, al programa proletario. La experiencia del frente "ROJOS", debe asimilarse críticamente a la luz de lo anteriormente dicho para ver si este frente cumplió con este objetivo, en qué medida lo hizo, o si definitivamente fue un frente contrarrevolucionario al servicio de un programa ajeno al nuestro.

Partamos señalando que, al conformar este frente, la dirección de

URUS de ese entonces tenía una idea clara de lo que se proponía. Leemos en el "QUE HACER" N° 155 del 5 de septiembre de 1991 lo siguiente:

"No se trata de ninguna 'juntucha' sino de la alianza de las fuerzas de izquierda y autonomistas alrededor de un programa nítidamente revolucionario que permita cerrar el paso a la derecha burguesa y alinear a los universitarios tras los objetivos históricos del proletariado. Los uristas somos conscientes que al interior de la alianza existen corrientes oportunistas, reformistas y electoreras que agazapadas esperan la mejor oportunidad para echar el programa por la borda y actuar de espaldas a las bases. La clave para evitar que la unidad revolucionaria sea prostituida y convertida en una 'juntucha' de orientación reformista democratizante, es el trabajo orientado a poner en pie una poderosa corriente en las bases alrededor del programa revolucionario que permita anular la

acción negativa de los reformistas..."

Si se lee el programa de "ROJOS" con el que se ganaron las elecciones a la FUL, efectivamente vemos que es un programa totalmente urista. Los siguientes números del "QUE HACER" están íntegramente dedicados a difundir ese programa.

¿A qué apostábamos los uristas en el frente? A la fortaleza relativa de URUS como organización respecto a los demás frentes, que en la mayoría de los casos no eran otra cosa que simples siglas (20 siglas conformaban el frente), para poner en pie esa "poderosa corriente en las bases" que permita anular a nuestros enemigos.

¿A qué apostaban nuestros enemigos? A controlar burocráticamente el frente con el voto de los representantes de semejante cantidad de siglas.

En todo caso, nadie puede decir que URUS ingenuamente haya creído en la sinceridad de sus aliados respecto a su adhesión a nues-

tro programa.

El choque se dio de inmediato, el primer conflicto se presentó para las elecciones al rectorado. Todos se unieron contra URUS para rechazar a nuestro candidato y conformar una candidatura que finalmente no llegó ni a inscribirse. Después, vino el problema del manejo de los dineros de la FUL. Leemos en el "QUE HACER" N° 159 de 23 de octubre de 1991 lo que sigue:

"La fuente de corrupción de las direcciones y de las anteriores FULEs, ha estado en la forma como se han manejado los dineros estudiantiles. No pocos dirigentes han resuelto sus problemas económicos embolsillándose estos fondos, no rindiendo cuentas, falsificando facturas, y así, convierten a las direcciones en nidos de corrupción y saqueo.

"Este mal se lo debe enfrentar exigiendo a los dirigentes que renuncien a manejar todo fondo económico estudiantil y deben ser las bases quienes definan en asamblea los destinos de estos dineros.

"Lamentamos que al interior de la FUL existan frentes que se nieguen a acatar este planteamiento, ofrecido en la campaña electoral. En una última reunión de la FUL, con oposición del frente URUS, se ha planteado abrir una cuenta bancaria para trasladar a ella los dineros de la matrícula, y la Comisión de Finanzas debe elaborar un plan de gastos cuya ejecución debe tener el aval de los frentes REBELDIA, ECO-DIALECTICA y JUSBASES. Consideramos este hecho un error, ya que la FUL al disponer unilateralmente de los dineros estudiantiles está pisoteando sus propios planteamiento, y cayendo en la misma actitud de las

anteriores FULEs... Este lamentable error se suma a un anterior, donde se decidió contar con secretarios permanentes pagados.

"La FUL si quiere ser consecuente con lo planteado y quiere erradicar la corrupción debe renunciar a manejar todo tipo de dineros y convocar a una Asamblea General para que los estudiantes definan sobre el destino de sus fondos".

Estaban apenas a un mes de gestión y, como se puede ver, nuestros aliados ya habían cometido terribles tropelías que ponían sobre el tapete la discusión de la necesidad de romper con ellos. El tono lastimero de la denuncia de URUS demuestra, sin embargo, que no existía esa orientación por lo menos en la dirección de URUS que editaba el "QUE HACER".

A mí me llama la atención que los directos protagonistas de esa FUL y de la formación del frente, ahora no sean capaces de hacer una autocrítica y simplemente se contenten con decir que el frente ROJOS fue un frente contrarrevolucionario impulsado por una corriente pequeño burguesa que abandonó el programa y que ahora está fuera del partido. Esto, en primer lugar no es cierto y, en segundo lugar, no es un balance que contribuya a superar la experiencia autocríticamente.

El gran error de partida, en mi concepto, estuvo en sobrevalorar nuestra capacidad para organizar a las bases desde abajo. En todos los conflictos amenazábamos a nuestros aliados con llevar el problema a la asamblea y creíamos que por ese camino los echaríamos de la FUL. Considerábamos que, siendo un frente bajo nuestro programa, los que debían irse eran ellos,

antes que abandonar la dirección universitaria sin dar pelea. La verdad es que URUS como organización ya no podía cumplir esa tarea, estaba divorciado de las bases y había perdido la voluntad de lucha que tuvo antes. Pero nosotros mismos no éramos capaces de aceptar esa realidad.

Adoptamos la táctica de apoderarnos de la Comisión Política para desde allí, contra nuestros aliados, darle a la FUL una línea política revolucionaria. Nos reuníamos todas las mañanas a las 7 para delinear la línea política que lanzábamos al exterior a través de los noticieros de radio más escuchados y las acciones en las calles de apoyo a la movilización de los demás sectores explotados. En este campo barrimos con nuestros enemigos y desde la universidad propagandizamos nuestras ideas y apoyamos efectivamente la lucha callejera de las masas. La FUL aparecía en problemas nacionales, como claramente trotskista. Nuestros enemigos se desesperaban por ello y con el apoyo de las autoridades, lanzaron una campaña señalando que la FUL no era urista. En el "QUE HACER" N° 163 del 3 de abril de 1962 encontramos una respuesta de URUS al respecto.

"Trotskistas sí, con orgullo.

"En el proceso de desarrollo de la situación revolucionaria, cuando la lucha de clases se agudiza en extremo, necesariamente se produce un decantamiento de las posiciones políticas y se ponen al descubierto las contradicciones en su más alto grado.

"No es casualidad ni capricho de la prensa el que el trotskismo aparezca a los ojos de todos como la expresión consciente de la lucha revolucionaria que libran los explotados bolivianos.

“Los trotskistas nos hemos ganado el privilegio de ser la dirección revolucionaria por nuestra consecuencia inquebrantable con la estrategia proletaria. La lucha contra el trotskismo es la lucha contra la revolución. El que algunos dirigentes de la FUL hayan lanzado un panfleto señalando que la FUL no es trotskista y que calificarla de tal obedece a una campaña para desprestigiarla solo prueba que estos compañeros han decidido plejarse a la contrarrevolución.

“Los trotskistas luchamos abiertamente, sin tapujos, sin engaños, exponiendo abiertamente nuestro programa. Para hacer el frente ‘Rojos’ defendimos un programa inspirado en nuestras ideas. Si Uds. compañeros no estaban de acuerdo con él, como no lo están, no debieron haberlo suscrito, eso era lo honesto.

“Pero, no debieran sentirse tan preocupados, nadie cree que ustedes sean trotskistas, no tienen la entereza ni el coraje para serlo.

“Si como dicen son ‘radicales’ lo que corresponde es que ganen en la lucha el reconocimiento de las masas.

“Estos compañeros se convertirán en el canal por el que las autoridades buscarán anular a la FUL ‘trotskizada’.

Se podría hablar mucho sobre la experiencia de ROJOS. En realidad en la FUL coexistían dos direcciones opuestas e irreconciliables, la revolucionaria expresada en URUS y la contrarrevolucionaria encarnada en la mayoría de los demás frentes.

Creo de justicia reivindicar a URUS de algunas acusaciones recientes que no tienen lugar.

Primero, URUS no tuvo nada que ver con el manejo económico de la FUL es más, denunció a sus aliados

como corruptos y exigió permanentemente que rindieran cuentas ante las bases. Cosa que naturalmente nunca hicieron y que nosotros por débiles y huérfanos de una organización profundamente enraizada en los estudiantes no pudimos imponerles. Por tanto, es una tontería que frente a la denuncia del actual Rector en sentido que la FUL Rojos se habría sobregirado, los uristas no salgamos en defensa de la honradez revolucionaria de nuestra organización que es uno de los grandes capitales políticos que tenemos. No ha pasado tanto tiempo -son apenas tres años- para que protagonistas directos del frente Rojos hayan olvidado toda esa lucha que se libró al interior de la FUL y hacia afuera alrededor de este problema.

Segundo, URUS en ningún momento abandonó su programa para subordinarse políticamente al de sus enemigos dentro del frente. Es más, si algo se puede rescatar es que marcamos con nuestro sello político a esa FUL.

Esta lucha interna nunca se pudo resolver. En infinidad de ocasiones se planteó públicamente el rompimiento, pero invariablemente nuestros aliados reulaban momentáneamente de sus posiciones para evitar la ruptura. URUS, ya lo hemos señalado tampoco pudo crear una fuerte corriente en las bases para llevar el problema y resolverlo en la Asamblea que era donde queríamos saldar cuentas con nuestros enemigos. Sólo a manera de ejemplo, en el “QUE HACER” Nº 168 de 11 de junio de 1992 leemos:

“Si se incrementa la matrícula: Urus Abandonará la Dirección Universitaria.

“... De imponerse el criterio en sentido de que son los estudiantes los que deben aportar para el fun-

cionamiento y mejoramiento de la universidad y no así el Estado, significaría que se habría sentado un gravísimo antecedente para la privatización de la universidad. En esas condiciones no podríamos seguir siendo dirección de la FUL, contra nuestros principios. Convocamos a los estudiantes a movilizarse en defensa de sus derechos, ellos saben que tienen en URUS (FUL) a una dirección revolucionaria que está dispuesta a llevar la batalla hasta sus últimas consecuencias... El desafío está lanzado: o somos capaces de organizar y movilizar a los estudiantes descontentos por el alza de la matrícula, en defensa de la Universidad fiscal y gratuita, o debemos renunciar a la FUL para desde el llano defender nuestros principios”.

Al interior de la universidad la FUL-ROJOS fue una dirección inoperante paralizada por sus contradicciones internas.

Sin abundar más, podemos sacar la siguiente enseñanza de la experiencia del frente ROJOS:

No es suficiente imponer nuestro programa al conformar un frente, es necesario además controlar el frente y tener la fuerza suficiente para garantizar que este programa se cumpla. En otras palabras, la dirección del frente debe corresponder a su programa.

En este sentido me parece acertada la posición urista de haber exigido mayoría en la fórmula para las elecciones en Comunicación para aceptar conformar un frente. No se trata de “buscar pegas” como se ha dicho, sino de garantizar el programa del frente. Quienes quieran hacer frente con nosotros aceptando nuestro programa deben subordinarse a nuestra dirección. De otro modo no tiene sentido hacer frente alguno.

Elitización de la enseñanza universitaria

Por qué y cómo se está realizando

Daniel Bengoechea

1 INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es describir y analizar las transformaciones que está sufriendo actualmente el sistema universitario a nivel mundial. En él brevemente se intenta, desde un punto de vista marxista, explicar cómo y por qué la burguesía está convirtiendo la educación superior en un privilegio de pocos al servicio de las multinacionales. Las ideas que se brindan en este trabajo están basadas en el análisis de mi experiencia personal, primero como estudiante de física y luego como investigador en el mismo área, en diversos centros de estudio e investigación de Argentina y Europa. A pesar de lo parcial de mi experiencia, creo que mis apreciaciones tienen un carácter general que las hacen aplicables a otras realidades. Igualmente espero poder enriquecer las mismas en el futuro a través de la discusión fraternal con todos aquellos compañeros que, en el ámbito universitario, luchan día a día por la construcción del Socialismo.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en el punto 2 se intenta contextualizar el problema dentro de su debido marco histórico y social. En el punto 3 se discuten las funciones que cumple la universidad dentro de una sociedad capitalista. Las distintas formas en que los gobiernos llevan a cabo la actual transformación universitaria se describen en el punto 4. En el punto 5 se analiza la reestructuración que está llevando a cabo el gobierno de Menem en Argentina y sus consecuencias futuras. Finalmente, en el punto 6 propongo lo que creo que debemos hacer los revolucionarios ante esta situación.

2 CONTEXTO HISTORICO

Antes de brindar cualquier opinión o de hacer algún análisis sobre el rol específico que cumple la universidad y las transformaciones que está sufriendo; es necesario, ubicarnos dentro del actual contexto social. Conocer este contexto histórico, y su influencia en los ámbitos de la cultura y la edu-

cación, de los cuales la universidad es sólo una parte, es imprescindible para fijar una posición marxista sobre este tema.

En una sociedad dividida en clases, y dominada por una de ellas, es imposible que el tipo de educación que se brinda y las investigaciones que se realizan en una universidad no estén condicionadas por el carácter de clase de la sociedad.

Nuestra sociedad es capitalista; el capitalismo en su actual grado de desarrollo se caracteriza por la concentración de los medios de producción en un número cada vez menor de manos y por la de la economía mundial. La crisis estructural permanente en que está sumergido el capitalismo se debe a la inmensa dificultad con que se encuentra la burguesía para revertir la natural caída de sus cuotas de ganancia. Esta crisis se evidencia en la reciente desocupación y miseria, en la destrucción masiva de fuerzas productivas, en la superproducción de mercancías y en la no aplicación de muchas conquistas científicas que permitirán

elevant el nivel de vida en todo el planeta.

Los mayores esfuerzos de la burguesía para salir de la crisis se centran en aumentar la superexplotación de los trabajadores, ya sea aumentando los ritmos de producción por medio de la incorporación de nuevas tecnologías o mediante la reducción de los salarios. La eliminación de los beneficios sociales (salarios indirectos) y la desatención por parte del estado de los servicios de educación y salud son también otras formas de incrementar la explotación de los trabajadores. Reduciendo los presupuestos del Estado los capitalistas buscan menar sus aportes a este, a través de la eliminación de impuestos, aumentando así sus ganancias.

La universidad, como parte del sistema educativo, también es abandonada por el estado. Los ataques por parte de los gobiernos contra la gratuidad y masividad de la enseñanza superior son cosas de todos los días. Por otra parte, la producción científica tiende a estar abierta y directamente condicionada por las necesidades inmediatas de la burguesía. Un sistema universitario construido sobre una base social podrida, como lo es el capitalismo, necesariamente debe reflejar la objetiva decadencia de este.

Dentro de este contexto será más fácil entender por qué en casi todo el mundo los gobiernos tienden a hacer que las universidades como centros de enseñanza sean sólo accesibles a una pequeña minoría y como centros de investigación dependan directamente de las necesidades productivas e ideológicas de los grandes monopolios capitalistas.

3. EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

Si se toma al azar un profesor en los pasillos de una universidad cualquiera y se le pregunta: ¿Cuál es la función que cumple la universidad? Casi seguro que su respuesta hablará de la libre búsqueda y transmisión del conocimiento y dirá que esto es sólo posible si la universidad es un ente autónomo. Esta tan mentada autonomía a la que se refiere sería necesaria para independizar a la universidad de los vaivenes políticos, ya que según él, el conocimiento es algo inmaculado que no debe contaminarse por el contacto con los intereses mezquinos de los hombres. Quienes sostienen esta posición creen que el conocimiento es algo puro, que está por encima de cualquier valor material, incluso algunos llegan a ponerlo por encima del hombre mismo.

Claramente la posición descripta antes es utópica, y no es más que una muestra del idealismo burgués que impregna las universidades en nuestros días. Además, parte de concebir a la autonomía universitaria como una abstracción que está por encima de las relaciones sociales existentes, y a la universidad; como un ente aislado del resto de la sociedad. Esto último es falso, mas allá de la vigencia o no de la autonomía académica.

En la etapa actual del capitalismo es imposible concebir cualquier actividad de producción de conocimiento de forma sistemática que, directa o indirectamente no esté determinada o influenciada por las necesidades objetivas de la burguesía. El conocimiento científico de las leyes sociales y de la naturaleza, y la transmisión de este, han

dejado de ser el objetivo de las universidades hace ya mucho tiempo. Estos objetivos fueron abandonados paulatinamente para dejar paso a la formación de especialistas, que se dediquen a un área específica de la ciencia y que preferentemente no piensen en ninguna otra cosa.

La constante necesidad del capitalismo por aumentar la productividad que trae aparejada una rápida obsolescencia de tecnologías y la generación de nuevos productos, requiere un veloz desarrollo de cierto tipo de ciencias las cuales tienen como ejemplo y líder a la física. Este área del conocimiento se lleva la mayoría de los fondos que los países imperialistas invierten en investigación.

En concreto la universidad actualmente cumple dos funciones: una como centro de desarrollo de nuevas técnicas y teorías, ya sean en el ámbito tecnológico como en el social y otra como centro de formación de profesionales superespecializados. Esta es una realidad de la que no escapa ningún área del conocimiento. Veamos algunos ejemplos:

- Las ciencias sociales desarrollan métodos de control social o de generación de consenso, y forman los cuadros que el sistema capitalista necesita para cumplir funciones en el ámbito estatal y privado. El funcionamiento de las democracias burguesas necesita de un número de profesionales (políticos, comunicadores sociales, sociólogos, etc.) que estudien como generar consenso entre las masas y que sean capaces de generar este consenso.

- El área de las ciencias exactas y naturales está directamente vinculada al desarrollo de

nuevas tecnologías tanto industriales como medicinales o biológicas. Esto involucra tanto a quienes se dedican a las ciencias básicas como a las aplicadas, incluso a quienes trabajan en temas que parecen tan alejados de la realidad como la física teórica y las matemáticas.

Este área del conocimiento está directamente vinculado a las necesidades productivas de la burguesía, y es por eso; en la que más claramente se nota el condicionamiento que ejercen las relaciones de producción sobre el proceso de investigación y búsqueda del conocimiento. Un ejemplo de esto es una ciencia como la física, que mundialmente se está orientando al estudio de nuevos materiales y tecnologías de aplicación industrial, y donde para determinar la capacidad de un científico se aplican los mismos parámetros de productividad que se utilizan en la industria.

En el área de las ciencias económicas se forman administradores y se estudian las recetas para profundizar aún más la superexplotación de los trabajadores. Toda universidad del mundo que se precie de ser de primer nivel; posee un centro de estudios económicos a los que incorpora a sus más brillantes estudiantes. Estos centros siempre están vinculados directamente a los grandes capitales y se dedican a estudiar cómo hacer el sistema productivo más eficiente; considerando eficiente aquello que genere mayores ganancias para los capitalistas.

Así como en estos ejemplos, en todas las ramas del conocimiento podríamos determinar cuál es la función concreta que estas tienen asignadas dentro de una sociedad

capitalista. Por supuesto que esto es lo que ocurre con las áreas de la ciencia como globalidad y siempre habrá individuos que se escapan de esto; pero de lo que se trata es justamente de estudiar esta globalidad.

4. LA TENDENCIA MUNDIAL

Mundialmente se está tendiendo a superespecializar y elitizar la enseñanza y la investigación en las universidades y a vincular a estas en forma directa con la industria privada. De distintas formas los gobiernos están tendiendo a que las universidades dejen de ser un ámbito al que pueda acceder la mayoría de la población.

Las nuevas tecnologías reducen al mínimo el número de personal calificado que el sistema productivo necesita. Por lo cual, para la burguesía ya no es necesario contar con una gran cantidad de profesionales universitarios. Sumado a esto tenemos la tendencia mundial a suprimir todo tipo de beneficios sociales. En la universidad esto se refleja por medio del subvencionamiento de la misma mediante el cobro de aranceles a los alumnos y el establecimiento de convenios de colaboración con empresas privadas.

Esta tendencia toma cuerpo de diversas formas, las más comunes son:

4.1 CONVENIOS ENTRE UNIVERSIDADES ESTATALES Y EMPRESAS PRIVADAS

A través de estos convenios las empresas brindan subsidios a las universidades con la condición de que las líneas de investigación y los planes de estudio de estas, se

adecúen a las necesidades de sus mecenas. Por medio de este mecanismo los capitalistas reducen el costo de especialización de su futura mano de obra y experimentan nuevas tecnologías a bajos costos. Es importante remarcar que, de esta forma, las empresas desarrollan nuevas técnicas utilizando la infraestructura montada y los científicos formados por el Estado.

Por mayores que sean los subsidios brindados por las empresas a la universidades, nunca llegarán a ser iguales a lo que les hubiera costado montar centro de investigación propios. Las grandes multinacionales, como IBM, Bell, Siemens, además de tener sus propios laboratorios de investigación, diversifican la experimentación de nuevos desarrollos captando a distintas universidades a través de este tipo de convenios. Aparte, así no hacen inversiones de riesgo, dado que están usando profesionales ya formados y con "garantía de funcionamiento"; en vez de invertir tiempo y dinero en formarlos. Esto se ve facilitado por la necesidad imperiosa de fondos de las universidades, ante la reducción a su mínima expresión de los presupuestos de educación por parte de sus respectivos gobiernos. Acrecentado esto por la feroz competencia que desarrollan entre ellas por tener una primicia o anunciar primero cierto descubrimiento.

Es muy común además, que estos convenios incluyan las llamadas pasantías. Una pasantía es un conjunto de prácticas que los estudiantes desarrollan dentro de una empresa como parte de sus estudios. Por medio de este mecanismo los empresarios obtienen trabajadores baratos, o gratis, con

menos derechos laborales que un trabajador temporal y a los cuales no les corresponde ningún tipo de prestación social. En muchos casos la incorporación de pasantes sirve además para que los patrones aumenten el grado de explotación de su personal permanente bajo la amenaza de reemplazarlos por un pasante sino aceptan las nuevas condiciones.

4.2 RESTRICCION DEL INGRESO Y ARANCELAMIENTO

Hace años cuando la burguesía necesitaba capacitar a una parte importante de la población para tareas calificadas y para desarrollar trabajo intelectual, fue posible que las masas por medio de su lucha, e incluso contando con el apoyo de parte de la burguesía, consiguieran la conquista histórica de universidad gratuita y masiva. Con el actual grado de desarrollo tecnológico, la burguesía sólo necesita un número reducido de trabajadores altamente calificados, con lo cual deja de tener sentido el sistema universitario público y la existencia del ingreso masivo a la universidad.

Actualmente la intención de la burguesía es que, en la universidad puedan estudiar solo sus hijos más un número suficiente de personas como para cumplir con las tareas calificadas, ya sean estas en el estado o en empresas privadas. Esto implica una necesaria elitización de los estudios superiores.

El establecimiento de cupos para el ingreso a la universidad y el cobro de aranceles son los dos mecanismos que los gobiernos usan para conseguir la mencionada elitización. De esta forma, los

trabajadores, ven como se hace casi imposible que sus hijos puedan tener alguna posibilidad de cursar estudios superiores y como son condenados a ser trabajadores manuales. La división entre trabajo manual e intelectual, característica de la sociedad capitalista, tiende a ser cada vez más profunda.

4.3 UNIVERSIDAD PLAYA DE ESTACIONAMIENTO E INSTAURACION DEL CUARTO CICLO

En aquellos lugares donde los estudiantes, la pequeña burguesía, y los trabajadores a través de su lucha, ponen trabas a los planes de elitización de la universidad, se aplica la alternativa de convertir a la universidad pública en una gran playa de estacionamiento de estudiantes. Esto significa, mantener una universidad con ingreso irrestricto, con presupuesto casi cero y donde no se investigue ni se forme cultural y profesionalmente a los estudiantes.

Este proyecto implica la desventaja, para la burguesía, de una reducción limitada del presupuesto universitario, pero tiene una gran ventaja. La universidad estatal se convierte en un enorme ámbito de contención para una cantidad muy grande de personas que deambula dentro de ella y que, sino estuviera en la universidad engrosaría la fila de desocupados. En realidad esta es una forma encubierta de desocupación. De esta forma se tienen contenidas dentro de la universidad a una masa potencial de trabajadores, que no está desocupada, pero tampoco está recibiendo una verdadera formación social, cultural y profesional, y a la que en el futuro el mercado laboral puede recurrir

como mano de obra no calificada cuando lo necesite.

En este caso, el rol de centros de élites lo cumplen algunas universidades privadas o los centros de estudio de postgrado. Otra faceta de este proyecto es que los títulos otorgados por la universidad pierden todo valor, en realidad pasan a tener valor académico solamente, y una vez obtenidos sirven solo como pasaporte al cuarto ciclo de estudios o deben ser reavalidados por medio de exámenes de aptitud. Por otro lado, sólo los "mejores" de entre los que egresen de la universidad pública tendrán posibilidades de ingresar al cuarto ciclo de estudios donde recibirán la superespecialización.

En la actualidad esta imposición del cuarto ciclo se está haciendo de hecho, con los llamados doctorados de calidad y con la casi obligatoriedad de que los títulos universitarios vengan acompañados de cursos de postgrado o doctorado para tener una validez real. Esto se puede ver claramente si uno hojea las ofertas de trabajo en algún periódico de Europa, donde se piden masters o doctores para desarrollar tareas calificadas (en Argentina esto recién se está comenzando a dar).

Dos consecuencias de este modelo de universidad que se evidencian en estos momentos son: el fenómeno de que, estudiantes que finalizan una carrera, inmediatamente ingresen a una nueva carrera y sigan estudiando dado que les es imposible conseguir trabajo; y el fenómeno de los estudiantes crónicos, que estudian por que no tienen trabajo, pero que ante una posibilidad laboral dejan inmediatamente sus estudios.

5 EL CASO ARGENTINO

Como periódicamente lo venía haciendo, el gobierno menemista nuevamente está descargando una ofensiva tendiente a destruir la universidad pública cumpliendo con los compromisos acordados con el FMI. La última ofensiva había sido el año pasado con el decreto 529/94 que regulaba la actividad docente, restringiendo por ejemplo en la Universidad de Bs.As el plantel docente en un 20%, y ahora lo hace con la nueva ley superior universitaria que tiene media sanción de diputados y que permite a las universidades cobrar aranceles, restringe la validez de los títulos universitarios y sujeta los planes de estudio e investigación a las necesidades de las empresas multinacionales.

Las medidas tomadas por el gobierno argentino son parte de las rectas recomendadas por el Banco Mundial⁽¹⁾. Estas medidas implican la liquidación de la enseñanza pública en todos los niveles y la restructuración de los centros de investigación (incluidos universidades, Comisión Nacional de Energía Atómica, CONICET, etc.) de acuerdo a las necesidades de las empresas multinacionales.

A partir de ahora las universidades deberán financiar parte de su funcionamiento con los fondos provenientes de las tasas de arancel, la venta de servicios a terceros y los convenios firmados con empresas privadas. La escasa partida presupuestaria que el gobierno destina a las universidades, se repartirá entre estas, con un criterio que premie a aquellas que aplican con más celo los planes del gobier-

no.

Se está destruyendo la universidad e investigación públicas. El proyecto del gobierno es que sólo sobrevivan algunos centros de investigación de nivel competitivo con los del primer mundo y que además trabajen para el primer mundo. Las universidades cobrarán aranceles y a ellas podrán ingresar sólo un número reducido de alumnos. Por otro lado existirá un sistema de becas accesibles sólo para los "más brillantes".

La idea que está detrás de este proyecto, y que en parte ya funciona hace mucho tiempo, es la siguiente: a la Argentina le corresponde formar un núcleo reducido de científicos de alto nivel. Los mejores de entre estos tienen la posibilidad de viajar para formarse a centro de calidad del primer mundo. Estos se especializarán sólo en aquellos temas que le interesen a sus centros receptores. Lo que se esconde detrás de todo esto es lo siguiente. Los países centrales llevan científicos argentinos jóvenes y destacados a especializarse; a su retorno estos continúan colaborando con los centros donde se especializaron. Esto significa que trabajan en el tercer mundo con salarios y costos del tercer mundo, investigando los temas que le interesan al primer mundo.

La principal consecuencia de esto es una simbiosis entre los centros de investigación argentinos y los de los países imperialistas que cercena todo tipo de investigación que pueda ser útil en el país. En la actualidad existe una política de la Unión Europea, de la NASA y de fundaciones privadas de subsidiar

aquellos centros de investigación del tercer mundo, que trabajan en colaboración con universidades europeas o yankees. Significando esto en realidad que trabajen para ellos.

Esto no es otra cosa que una forma más de espoliación. Para colmo muchos de los que lo pueden hacer lo hacen más que contritos, dado que de esta forma cuentan con mayores fondos para trabajar. En general gran parte de estos científicos son partidarios de la idea que la ciencia, es un ente abstracto que está por encima de todo (esto está relacionado con lo escrito en el punto 3 sobre la autonomía universitaria), esta concepción hace que sientan una especie de adoración por la gran meca del norte, la cual dispone de infinitas facilidades para su trabajo comparadas con las que tienen en su país, y que trabajen orgullosos para la "ciencia de alto nivel" que allí se hace.

De que otra forma podríamos entender sino que haya centros de punta en Argentina que investiguen sobre el cáncer de colon, o el sida y no los haya del mismo nivel que investiguen sobre el mal de chagas. O que haya cientos de físicos en Argentina, investigando sobre temas tan alejados de su realidad específica como relatividad, partículas o cuerdas y ninguno que trabaje en física de suelos.

1 Estas recomendaciones se encuentran en el documento "Argentina de la insolvencia al crecimiento", publicado en 1994 por el Banco Mundial.

6 QUE DEBEMOS HACER LOS REVOLUCIONARIOS

El problema de los revolucionarios es qué hacer ante esta situación. Por un lado, todos estamos de acuerdo en que todo el mundo debería poder acceder a estudios superiores si así lo deseara. Pero por otro lado tenemos bien claro que pretender un sistema universitario al servicio de las mayorías en el marco del Estado capitalista es una utopía. Si la burguesía fue incapaz de garantizar la igualdad de enseñanza para todos en los momentos de auge del capitalismo, menos lo hará ahora en su decadencia.

Entonces, ¿qué debemos hacer?. Hacemos como los socialdemócratas y los reformistas que nos dicen que aceptemos las cosas tal cual son y que busquemos obtener lo mejor que se pueda de ellas. Por supuesto que no. Un ejemplo de esto es el MNR (brazo universitario del Partido Socialista Popular en Argentina) que en Buenos Aires propone crear un sistema de cooperadoras como alternativa al arancelamiento, que sería un arancel optativo que pagarían sólo aquellos que lo pudieran hacer. De más está decir que esta cooperadora terminaría siendo obligatoria para casi todos los estudiantes. Y aunque así no lo fuera, implicaría aceptar que la educación superior debe ser subvencionada por los estudiantes; lo que implica renunciar de hecho al derecho a la educación gratuita.

Tampoco deberíamos hacer como los pseudo-Trotskistas en todas sus variantes que plantean que debemos luchar para tumbar al gobierno (incluso algunas veces

concentran sus consignas en derribar sólo el plan económico) y reemplazarlo por uno que defienda **nuestro** intereses. Entonces ese gobierno nos garantizaría una universidad al servicio de todos (incluida la burguesía). Levantar esta posición equivale a mentir a los estudiantes dado que les estaríamos diciendo que con sólo cambiar el gobierno dentro del actual régimen capitalista podríamos construir una universidad al servicio de los trabajadores, donde todos tengamos las mismas posibilidades. Sólo un oportunista podría sostener esto. La existencia de clases antagónicas evita toda posibilidad de igualdad en el plano educativo. La existencia de una ciencia al servicio de la mayoría en el marco del sistema capitalista es una utopía.

Los revolucionarios nunca debemos olvidar que la lucha por una educación igualitaria no puede estar desconectada de la lucha por la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción o sea del capitalismo. Es imposible que haya igualdad en la educación mientras exista una clase que oprima a las demás.

Los revolucionarios debemos decir la verdad, debemos propagandizar entre los estudiantes que los problemas de la educación superior pueden resolverse sólo en el marco de la instauración del socialismo. Esta propaganda debe ir acompañada con la construcción de un frente de lucha que incluya a estudiantes, profesores y trabajadores no-docentes, y que luche por la defensa de la universidad pública, gratuita, laica y masiva.

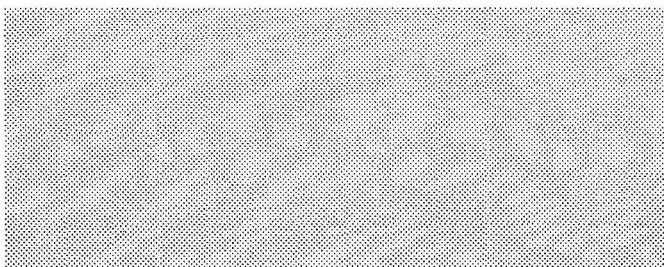
Que defienda las conquistas históricas de las masas en el plano de la educación.

Que impulse la unidad obrero-estudiantil y levante el programa revolucionario de la clase obrera dentro de la universidad.

Que tenga claro que la lucha por sus reivindicaciones debe estar en el marco de la lucha por la construcción del Socialismo.

Probablemente con esta posición no consigamos tantos adeptos como con una posición oportunista o reformista, pero es la única que nos permitirá construir una sólida vanguardia dentro de la universidad, que este soldada a la clase obrera.

*Valencia, España,
julio 26 de 1995*



Autonomía, co-gobierno y Poder Estudiantil	Pág. 3
La Autonomía Universitaria y la burguesía	Pág. 3
Co-gobierno paritario docente-estudiantil	Pág. 5
¿Qué entendemos por Poder Estudiantil?	Pág. 7
 Revolución Educativa	 Pág. 13
El POR y su respuesta a la crisis universitaria	Pág. 13
Vistazo sobre el co-gobierno universitario	Pág. 13
Cuestión clave: ¿cómo se conoce?	Pág. 14
El capitalismo separa teoría y práctica	Pág. 15
Contenido de la Autonomía	Pág. 16
Estrategia y táctica	Pág. 18
Co-gobierno y Poder Estudiantil	Pág. 20
Respuesta a algunas preguntas	Pág. 21
 Conocer y leer	 Pág. 24
Proponemos la transformación radical de la educación, la escuela nueva	Pág. 24
La educación y las dos etapas de la burguesía	Pág. 25
Conocer: objetivo central de la educación	Pág. 26
Observaciones marginales	Pág. 28
La educación y las nacionalidades nativas sojuzgadas	Pág. 30
La vieja universidad y el problema del conocimiento	Pág. 30
La consigna transitoria fundamental	Pág. 31
 Acotaciones sobre la educación liberadora	 Pág. 32
Objetivo del presente trabajo	Pág. 32
¿Puede la educación contribuir a la conquista de la libertad?	Pág. 33
La acción del hombre en el proceso del paso de la necesidad a la libertad	Pág. 34
Cómo se dará el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad	Pág. 35
¿Cuándo la pedagogía puede servir a la libertad?	Pág. 36
Maestros y alumnos en este proceso	Pág. 38
 La experiencia del Frente Rojos	 Pág. 39
 Elitización de la enseñanza universitaria	 Pág. 42
Introducción	Pág. 42
Contexto histórico	Pág. 42
El rol de la universidad	Pág. 43
La tendencia mundial	Pág. 44
El caso argentino	Pág. 46
Qué debemos hacer los revolucionarios	Pág. 47